EL MAYOR ENCANTO AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Vliſes.	*Timantes.*	*Tisbe. Syrene.*	*Aſtrea.*
Antiſtes.	*Liſidas.*	*Galatea.*	*Licia.*
Arquelao.	*Floro.*	*Caſimira.*	*La Ninfa Iris.*
Polidoro.	*Lebrel.*	*Circe.*	*Brutamonte, Gigante.*
Arſidas.	*Clarin.*	*Flerida.*	*Aquiles.*

)(JORNADA PRIMERA.)(

Suena un clarin, y deſcubreſe un Navio, y en èl Vliſes, Antiſtes, Arquelao, Lebrel, Polidoro, Timantes, Floro, y Clarin.

Antiſt. En vano forcejamos,
quando rendidos à la ſuerte eſtamos,
contra los Elementos.
Arq. Homicidas los mares, y los vientos,
oy ſeràn nueſtra ruina.
Tim. Iza el trinquete. *Pol.* Larga la bolina.
Flor. Gran tormenta el huracan promete.
Antiſt. Ola, iza. *Leb.* A la eſcota.
Clar. Al chafaldete. *Vliſ.* Jupiter ſoberano,
que eſte golfo en eſpumas dexas cano,
yo voto à tu Deidad, Aras, y Altares,
ſi la colera no templas deſtos mares.
Ant. Sagrado Dios Neptuno,
Griegos ofendes à peſar de Juno?
Arq. Cauſando eſtà deſmayos,
el Cielo con relampagos, y rayos.
Clar. Piedad, Baco Divino,
no muera en agua el q̃ ha vivido en vino.
Lebr. Piedad, Momo Sagrado,
no el que carne vivio, muera peſcado.
Tim. Monumentos de yelos
oy ſeràn eſtas ondas. *Tod.* Piedad, Cielos!
Polid. Parece que han oido
nueſtro lamento, y miſero gemido,
pues calmaron los vientos.
Arq. Paces publican ya los Elementos.
Antiſt. Y para mas fortuna,
que la buena, y la mala nunca es una,
ya en aqueſte Orizonte
tierra enſeña la cima de aquel monte,
Corona de eſſa ſierra.
Tim. Celages ſe deſcubren. *Tod.* Tierra, tierra.
Vliſ. Pon en aquella punta,
que el Mar, y el Cielo hecho viſagra, junta
la proa. *Pol.* Ya toca el eſpolon la playa.
Ant. Vaya toda la gente à tierra. *Tod.* Vaya.
Ant. Del Mar ceſsò la guerra.
Vliſ. Vencimos el naufragio.
Tod. A tierra, à tierra.
Llega el Bagel, y deſembarcan todos.
Vli. Saluda el peregrino,
que en ſalado cryſtal abriò camino,
la tierra donde llega,
quando inconſtante, y naufrago ſe niega
del Mar à la inconſtancia proceloſa.
Anq. Salve, y ſalve otra vez, Madre piadoſa.
Arq. Con rendidos deſpojos
los labios te apellidan, y los ojos.
Clar. Del mar vengo enfadado,
que no es gracioſo el mar, aunq̃ es ſalado.
Leb. No es aqueſſo forzoſo,
que yo no ſoi ſalado, y ſoi gracioſo.
Vliſ. Què tierra ſerà eſta?
Ti. Quien quieres què à tu duda dè reſpueſta,
ſi ſiempre derrotados
Mares remotos, Climas apartados

havemos tantos años discurrido
el rumbo, el Norte, y el Imàn perdido.
Po'. Pues no nuestras desdichas han cessado,
que el monte donde ahora has arribado,
no parece habitable
en lo inculto, intrincado, y formidable.
Antist. En él las mas pequeñas
ruinas, de gente humana no dán señas.
Arq. Solo se vé de arroyos mil sulcado,
cuyo turbio crystal desentonado,
parece, à lo que creo,
desperdiciado aborto del Letheo.
Lebr. 1. Que havemos dado, temo,
en otro mayor mal, que Polifemo.
Flor. Quexas son lastimosas, y severas
quantas se escuchan de robustas fieras.
Tim. Y si las copas rusticas miramos
destos funestos ramos,
no paxaros suaves
vêmos, nocturnas si, agoteras aves.
Arq. Y entre sus ramos rotos, y quebrados
trofeos de guerra, y caza estan colgados.
Polid. Todo el sitio es rigor.
Flor. Todo es espanto.
Ant. Todo horror. *Arq.* Todo assombro.
Tim. Todo encanto.
Leb. Absorto de mirar sus señas quedo,
creerásme una verdad, que tengo miedo?
Clar. Si creeré, si es que arguyo,
que por mi corazon se juzga el tuyo.
Vanse todos, y queda Vlises, y Clarin.
Vlis. Pues los dos nos quedamos,
por esta parte penetrando vamos:
quê bosque es de confusion tan rara
aquesté que pisamos!
Clar. Y aun no pára
en esso, pues del triste obscuro centro
suyo, miro salirnos al encuentro
un esquadron de fieras,
barbara inculta hueste, que en hileras
mal formadas embiste
à los dos. *Vil.* Defendamos (ay triste!)
el uno al otro: pero como es esto
no solo a nuestra ofensa se han dispuesto,
pero humildes, postrados y vencidos,
los pechos por la tierra estan rendidos.
Salen animales, y hacen lo que se va diciendo.
Y el Rey de todos ellos,
el Leon, coronado de cabellos,
en pie puesto, una vez ázia las peñas,
y otra azia el mar, cortés nos hace señas.
O generoso bruto,
Rey de tanta Republica absoluto,
qué me quieres decir, quando á la playa
señalas que me vaya,
y que no tale mas el bosque, donde
tienes tu Imperio? A todo me responde
inclinada la testa,
con halagos firmando la respuesta.
Creamos, pues, al hado,
que un bruto no mintiera coronado:
Convoca á gritos fieros
á nuestros compañeros,
para que al mar volvamos,
y agradecidos, el peligro huyamos.
Clar. Compañeros de Vlises,
que discurris los barbaros Paises
deste encantado monte,
desamparad su barbaro Orizonte.
Vlis. Al mar volver, al mar, q̃ tristemente
con halago las fieras obediente,
quando sus voces nuestras gentes llaman,
quieren quexarse, y por quexarse, braman.
Clar. Todas con manso estruendo,
repitiendo las señas, ván huyendo.
Vlis. Mucho es mi assombro.
Clar. Y mi tristeza es mucha.
Vlis. Dioses, què tierra es esta?
Sale huyendo Antistes.
Ant. Atiende, escucha.
Entramos en esse monte,
Vlises, tus compañeros,
á examinar sus entrañas,
á solicitar su centro,
quando â las varias fortunas
del mar, pensamos que el Cielo
nos havia dado amparo,
nos havia dado puerto:
mas ay triste, que el peligro
es de Mar, y Tierra dueño,
porque en la Tierra, y el Mar
tiene en peligro su imperio.
Digalo alli, coronado
de tantos naufragios ciertos,
y aqui lo diga, ceñido
de tantos precisos riesgos;
aunque ni el Mar, ni la Tierra
no tienen la culpa dellos,
pues el hombre en Tierra, y Mar
lleva el peligro en si mesmo.
Por diversos laberinthos,
que labró, artifice diestro,
sin estudio, y sin cuidado,
el desaliño del tiempo,
discurrimos esse monte,
hasta que hallandonos dentro,
vimos un rico Palacio,
tan vanamente soberbio,
que embarazando los aires,

y los montes afligiendo,
era para aquellos nube,
y peñasco para estos;
porque se daba la mano
con uno, y con otro estremo:
pero aunque viciosos eran,
la virtud no estaba en medio.
Saludamos sus umbrales
cortesanamente atentos,
y apenas de nuestras voces
la mitad nos hurtó el éco,
quando de Ninfas hermosas
un taxido coro bello
las puertas abriô, mostrando
apacible, y lisongero,
que havia de ser su agassajo
de nuestros males consuelo,
de nuestras penas alivio,
de nuestras tormentas puerto;
mintió el deseo: mas quando
dixo verdad el deseo?
Detràs de todos venia,
bien como el dorado Phebo
acompañado de Estrellas,
y cercado de Luceros,
una muger tan hermosa,
que nos persuadimos, ciegos,
que era invidia de Diana,
la Diosa destos desiertos.
Esta, pues, nos preguntó
quienes eramos; y haviendo
informadose de passo
de los infortunios nuestros,
cautelosamente humana,
mandó servir al momento
á sus Damas las bebidas
mas generosas, haciendo
con urbanas ceremonias
politico el cumplimiento.
Apenas de sus licores
el veneno admitió el pecho,
quando corrió al corazon,
y en un instante, un momento,
á delirar empezaron;
de todos los que bebieron
los sentidos tan mudados
de lo que fueron primero,
que no solo la embriaguez
entorpeció el sentimiento
del juicio, porcion del alma,
sino tambien la del cuerpo;
pues poco á poco extinguimos
los proporcionados miembros,
fueron mudando las formas:
Quien vió tan raro portento?
Quien vió tan estraño hechizo?
Quien vió prodigio tan nuevo?
Y quien viô, que siendo hermosa
una muger con estremo,
para hacer los hombres brutos
usasse destos remedios,
pues destas transformaciones
es la hermosura el veneno?
Qual era ya racional
bruto, de pieles cubierto;
qual, de manchas salpicado,
fiera con entendimiento;
qual Sierpe armada de conchas;
qual de agudas puntas lleno;
qual animal mas immundo:
y todos, al fin, á un tiempo
articulaban gemidos
pensando que eran acentos.
La Magica entonces: dixo
Oy vereis, cobardes Ciegos,
de la manera que Circe
trata quantos passageros
aquestos umbrales tocan,
Yo, que por ser el que haciendo
estaba la relacion
de nuestros varios sucessos,
aun no havia al labio dado
el vaso, el peligro viendo,
sin que reparara en mi
Circe, corri, que, en efecto,
el que se sabe librar
de los venenos mas fieros
de una hermosura, es quien solo
niega los labios á ellos.
Esto, en fin, me ha sucedido,
y vengo á avisarte dello,
porque desta Esfinge huyamos;
pero donde podrà el Cielo
librarnos de una muger
con belleza, y con ingenio?

Ulis. Quando vengada estarás
(ó injusta Deidad de Venus!)
de Grecia? Quando tendrán
divinas coleras miedo?

Ant. No en lastimosos gemidos
la ocasion embaracemos,
que tenemos de librarnos,
al mar volvamos huyendo.

Ulis. Como havemos de dexar
assi nuestros compañeros?

Clar Perdernos, señor, nosotros,
no es alivio para ellos.

Ulis. Iuno, si en desprecio tuyo
Venus ofende à los Griegos,
como tu no lo defiendes,

quexosa de tu desprecio ?
Acuerdate, que ofendida
de Paris, à nuestro acero
le fiaste la venganza:
acuerdate, que sangrientos
por ti abrasamos á Troya,
cuyo no apagado incendio,
oy en padrones de humo
está en cenizas ardiendo.
Si por haverte vengado,
tantos males padecemos,
remedianos, Juno bella,
contra la Deidad de Venus.

Tocan chirimias, y sale en un arco la Ninfa Iris, y canta la Musica dentro.

Music. Iris Ninfa de los ayres,
el arco despliega bello,
y mensagera de Juno,
rasga los azules velos

Iris cant. Ya la obedezco,
y batiendo las alas,
rompo los vientos.

Vli. Linea de purpura, y nieve,
nube de rosa, y de fuego,
verde, roxa, y amarilla,
nos deslumbra los reflexos.

Ant. Quê hermoso rasgo corrido
en el papel de los Cielos,
vandera es de paz. *Vlis.* Y en él
està la Ninfa pendiendo,
Embaxatriz de las Diosas,
Reina de los Elementos,
Iris, bellissima Ninfa,
si tu respuesta merezco,
quê dichosa vás buscando ?
Quê infelice vas huyendo ?

Iris canta. A tus fortunas atenta,
ô nunca vencido Griego,
Juno tu amparo dispone,
y yo de su parte vengo.
Este ramo que te traigo,
de varias flores cubierto,
oy contra Circe será
triaca de sus venenos.

Dexa caer un ramillete.

Toca con él sus hechizos,
desvaneceránse luego
como al Amor no te rindas:
que con avisarte desto,
ya la obedezco,
y abatiendo las alas,
rompo los vientos.

Toda la Music. Y batiendo las alas,
rompo los vientos.

Tocan chirimias, y desaparece el arco, y la Ninfa.

Vlis. Hermoso aliento de Juno,
no desvanezcas tan presto
tanto aparato de Estrellas,
tanta pompa de Luceros.
Espera, detente, aguarda,
que sacrifique tu pecho
estas lagrymas que llueves
en señal de rendimiento.

Clar. Ya las esparcidas luces
vá doblando, y recogiendo,
hasta perderse de vista,
por las campañas del viento.

Vlis. Ya no hai que temer de Circe
los encantos, pues ya veo
tan de mi parte los hados,
tan de mi favor los Cielos.
A sus Palacios me guia,
veràsme vencer en ellos
sus hechizos, y librar
à todos mis compañeros.

Ant. No es menester que te guíe
â sus ojos, que ella haciendo
salva á tus peligros, sale
al son de mil instrumentos.

Salen los Musicos cantando, Circe, Casimira, Tisbe, y Clori, y Astrea, que trae un vaso en una salvilla, y Licia una toalla.

Music. En hora dichosa venga
à los Palacios de Circe
el siempre invencible Griego,
el nunca vencido Vlises.

Circ. En hora dichosa venga
oy á este Palacio hermoso
el Griego mas generoso
que viô el Sol, donde prevenga
blando alvergue, y donde tenga
dulce hospedage, y atento
á sus fortunas, contento
puede en la tierra triunfar
de la colera del mar,
y de la saña del viento.
Felice, pues, fuesse el dia
que estos pielagos surcó
felice fuesse el que halló
abrigo en la Patria mia:
y felice la ossadia
con que ya vencer presuma
en tranquila paz, en summa
felicidad immortal,
esse monstruo de crystal,
siempre escamado de espuma.
Que yo al Cielo agradecida,

pues ya mis venturas sê,
de tanto huesped daré
parabienes á mi vida:
y asi, â tus plantas rendida,
con aplausos diferentes,
vengo á recibir tus gentes,
hurtando en ècos suaves
las clausulas á las aves,
los compasses â las fuentes.
Y porque al que en el mar viviô,
lo que mas en êl le obliga
à sentir, es la fatiga
de la sed que padeciô
(quien sed en tanta agua vió!)
à traerte aqui se atreven
los aplausos que me mueven
(en señal de quan piadoso
es mi afecto) el generoso
nectar que los Dioses beben.
Bebe, y sin pavor alguno
brinda a la gran Magestad
de Jupiter, la beldad
de Venus, ciencias de Juno,
de Marte armas, de Neptuno
ondas, de Diana honor,
flores de Flora, explendor
de Apolo, y por varios modos,
porque en uno asisten todos,
bebe, y brinda al Dios de Amor.
Vlis. Bellissima Cazadora,
que en este opaco Orizonte,
siendo noche todo el monte,
todo el monte haces Aurora:
pues no amaneció hasta ahora,
que te vi, la luz en êl:
rendido admite, y fiel
un peregrino del mar,
que halló piadoso al pesar,
que halló á la dicha cruel.
Essa nave derrotada,
que con tanta sed anhela,
pez, que por las ondas vuela,
ave, que en los ayres nada,
â tu deidad consagrada
victima ya sin exemplo
de tus Aras la contemplo,
pues aqui se ha de quedar
por trofeo de tu Altar,
por despojo de tu Templo.
Llegan Licia, y Astrea.
El nectar con que has brindado
mi feliz venida aceto,
aunque temor, y respeto
me han suspendido, y turbado;
tanto, que de recatado
no me atrevo à tus favores,
sin que otros labios mejoren
lisongeen tus favores:
y asi, antes que con los labios
haré la salva con flores.
Mete el ramillete en el vaso, y sale fuego.
Astr. En fuego el agua encendió.
Lic. Què es lo que mis ojos vên!
Circ. Quien, Cielos ayrados, quien
mas ha sabido que yo?
Vlis. Quien tus encantos venció,
Deidad superior ha sido,
y pues à tiempo he venido,
que à tantos vengar espero,
verâs, Magica, este acero
en tu purpura teñido.
Saca la espada.
Circ. Aunque llego â merecer
la muerte es bien que te assombre,
que no es victoria de un hombre
el matar una muger.
Valor tan hecho à vencer,
no ha de ser, no, mi homicida,
rendida tienes mi vida;
luego de tu acero oy
dos veces segura estoi,
por muger, y por rendida.
Vlis Por rendida, y por muger,
darte la muerte no quiero,
vida tienes; mas primero,
que la baina vuelva à vêr
la cuchilla, has de traer
mis compañeros aqui.
Circ. Esso, y mas haré por ti:
oid, racionales fieras,
en vuestras formas primeras
trocad las formas que os di.
Sale cada uno de por sì.
Tim. Què es lo que me ha sucedido
este rato que he soñado?
Pol. En un Leon transformado
mi letargo me ha tenido.
Flor. Qué ageno de mi sentido
me ha usurpado un frenesî!
Arq. Gracias â Dios que te vi,
ó campo azul crystalino.
Leb. Vive Dios, que fui cochino,
y aun me soi lo que me fui.
Circ. Ya libres tus gentes ves.
Vlis. Y ya aqui no hai que esperar:
alto, amigos, á embarcar.
Tim. A todos nos dà tus pies
por esta ventura. *Circ.* Pues.
tan seguro estàs de mi,
no te ausentes, no, de aqui,
sin

sin que llegue à saber yo
mas de espacio quien venció
mis encantos. *Vlis.* Oye. *Cir.* Di.
Vlis. Si caben tantos sucessos
en el coto de unas voces,
la fertil Grecia es mi Patria,
y Vlises mi proprio nombre;
aunque inclinado á las letras,
militares Esquadrones
segui, que en mi se admiraron
espada, y pluma conformes.
Cerqué á Troya, y rendi á Troya,
no me permitas, que torne
â la memoria sus ruinas,
basta que Venus las llore.
Heredero de las armas
de Aquiles fui, porque logren
si dueño no tan valiente,
dueño à lo menos tan noble.
Al Mar me entregué pensando
volver á mi Patria, donde
trocará el belico estruendo
â regalados favores.
Engañóme mi esperanza,
mintióme mi amor, burlôme
mi deseo: ó quanto facil
su desdicha imagina el hombre!
Venus, del Griego ofendida,
mis venturas descompone,
que es, aunque Diosa, muger,
en quien duran los rencores.
La carcel abriô á los vientos,
para mi agravio veloces,
que para mis esperanzas
aun fueran los vientos torpes.
Ellos, que airados embisten,
la fertil armada rompen,
y yo turbada perdi
con la confusion el Norte.
Huesped vivi de Neptuno
seis años, y por salobres
campañas de agua, sospecho,
que he dado una vuelta al Orbe.
Entre Caribdis, y Escila
me vi, y â las dulces voces
del golfo de las Syrenas
basilisco fui de bronce.
Llegué al pie del Lilibeo,
esse Gigante que opone
al Cielo sus puntas, siendo
excelsa pyra de flores,
donde fui de Polifemo
misero cautivo, y donde
con su muerte rescatê
mi vida de sus prisiones,
el tragico fin vengando
de Acis, generoso joven,
y la hermosa Galatea,
hija de Nereo, y Doris,
que lagrimas de un peñasco,
al Mar en dos fuentes corren,
quando; mas deber no quiero
tan poco á hazaña tan noble,
que la desluzga en contarla,
presumiendo que la ignores:
basta decir que seguro
de tus castigos atrozes,
tuvimos por agradables
de los vientos los rigores;
porque tan airados fueron,
que no traxeron adonde
el rigor de una muger
venciesse al rigor de un hombre,
pues venimos donde tu
magicas transformaciones
usas, llorando lo digan
essas fieras, y essos robles;
y assi, pues tan generosas
Deidades mas superiores
me asseguran, volverè
huyendo de tus rigores
á quebrantar los crystales
de esse pielago, que sobre
sus espaldas tantos años
huesped me admitió: descoge,
ó surto Delfin que vuelas,
varado Nebli, que corres,
las alas, porque otra vez
la plata del agua cortes,
ô con las quillas la rizes,
ó con el buque la entorches.
Torne, pues, al alvedrio
de aire, y mar la nave, y torne
á llevarme donde fuere
la voluntad de los Dioses.
Circ. Retorico Griego, á quien
esse escollo crystalino,
esse peñasco de nieve,
essa campaña de vidrio
naufrago huesped te tuvo
tantos años, pues vencidos
los hados, llegas, trayendo
aquessas flores contigo,
que son antidoto hermoso,
que son conjuro divino
contra mortales venenos,
contra magicos hechizos.
No tan presto â peinar vuelvas
al Mar los cabellos rizos,
que canos, y ajados son

her-

hermosos con desaliño.
Dexa descansar las ondas,
y esse Baxel, que al abrigo
de dos montes, surto yaze,
permite, que agradecido
á la piedad de los Cielos,
de los hados al arbitrio,
blanda, y no penosamente
bata las alas del lino,
en tanto que te reparas
de aquel passado peligro,
que derrotado te traxo
á aquestos montes altivos.
Y para que sepas quanto
assombro es el que has vencido,
darte relacion de mi
este instante solicito.
Essa luminar antorcha,
que desde su plaustro rico
el Cielo ilumina á rayos,
el Mundo describe á giros.
Esse Planeta que corre
siempre hermoso, siempre vivo,
llevandose tras sí el dia,
fue, el luciente Padre mio.
Prima naci de Medea
en Tesalia, donde fuimos
assombro de sus estudios,
y de sus ciencias prodigio,
porque enseñadas las dos
de un gran Magico, nos hizo
docto escandalo del Mundo,
sabio portento del siglo:
que, en fin, las mugeres, quando
tal vez aplicar se han visto
á las letras ó las armas,
los hombres han excedido:
y assi, ellos invidiosos,
viendo nuestro animo invicto,
viendo sutil nuestro ingenio,
porque no fuera el dominio
todo nuestro, nos vedaron
las espadas, y los libros.
No te digo que estudié
con generoso motivo
Mathematicas, de quien
la Filosofia principio
fue; no te digo que al Cielo
los dos movimientos mido,
natural, y rapto, siendo
ambos á un tiempo continuos.
No te digo, que del Sol
los veloces cursos sigo,
siendo cambiante quaderno
de tornasoles, y visos,
No que de la Luna observo
los resplandores mendigos;
pues una dadiva suya
los hace pobres, ó ricos.
No te digo, que los Astros,
bien errantes, ó bien fixos,
en esse papel azul
son mis letras: solo digo,
que esto, aunque es estudio noble,
fue para mi ingenio indigno:
pues passando a mas empeño
la ambicion de mi alvedrio,
el canto entiendo a las aves,
y á las fieras los bramidos;
siendo para mi patentes
agueros, ó vaticinios.
Quantos paxaros al aire
vuelan ramilletes vivos,
dando á entender que se llevan
la Primavera consigo,
renglones son para mi,
ni señalados, ni escritos.
La harmonia de las flores,
que en hermosos laberynthos
parece que es natural,
sê yo bien que es artificio;
pues son imprenta, en q̃ el Cielo
estampa raros avisos.
Por las rayas de la mano
la Quiromancia examino,
quando en ajadas arrugas
de la piel, el fin admiro
del hombre, la Giomancia
en la tierra, quando escribo
mis caracteres en ellas,
y en ella tambien consigo
la Piromancia, quando
de su centro, de su abysmo,
hago abrirle las entrañas,
y abortar á mis gemidos
los difuntos, que responden,
de mi conjuro oprimidos:
mas qué mucho si al Infierno
tal vez obediente he visto
temblar de mi, si tal vez
sus espiritus aflijo?
Pero para qué te canso?
pero para qué repito
grandezas mias, si todas
en esta sola las cifro?
Para que mejor pudiesse
entregarme á mis designios,
á Tinacria vine, donde
en este apartado sitio
del Etna, y del Lilibeo

estos Palacios fabrico,
deleitosas selvas fundo,
y montes incultos finjo.
Aqui, pues, siendo vandida
Emperatriz de sus riscos,
la vida cobro en tributo
de todos los peregrinos,
que naufragos en el mar
à la ley de su destino,
cerrado puerto de nieve,
ossaron abrir caminos.
Y porque fuesse mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
essas fieras, y essos troncos
todos son vassallos mios,
que los troncos, y las fieras
viven aqui con instinto;
pues arboles racionales
son hombres vegetativos.
Esta soi, y con mirar
el Sol á mi voz rendido,
la Luna á mi accion atenta,
obediente à mi suspiro
toda la caterva hermosa
de los Astros, y los Signos;
con saber, que quando quiero,
el Cielo empaño, que vibro
los rayos, que de las nubes
aborto piedra, y granizo,
que hago estremecer los montes,
caducar los edificios,
titubear todo esse mar,
y penetrar los abysmos:
Y finalmente trocarse
los hombres sin alvedrio
en varias formas, teniendo
ya en las peñas obeliscos,
ya en las cortezas sepulchro,
y ya en las grutas asylo.
Oy á tus plantas me postro,
oy a tu valor me rindo,
y como muger te ruego,
como señora te pido,
como Emperatriz te mando,
como sabia te suplico,
no te ausentes, hasta tanto,
que hayas del hado vencido
el rigor, con que te traxo
derrotado, y perseguido,
á inculcar aquestos mares:
quedate unos dias commigo,
verás trocado mi estremo
de rigoroso en benigno,
con el gusto que te hospedo,
con la atencion que te sirvo;
siendo el Flegra desde oy,
no ya fiero, no ya esquivo
hospedage de Saturno,
siempre en roxa sangre tinto;
selva si de Amor, y Venus,
deleitoso Paraiso,
donde sea todo gusto,
todo aplauso, todo alivio,
todo daz, todo descanso:
y no quieras mas indicio
de mi piedad, que ser oy
el primero que ha venido
à aquestos montes, á quien
con algun afecto miro,
con algun agrado escucho,
con algun cuidado assisto,
con algun gusto deseo,
y con toda el alma estimo.
Vlis. No fuera Vlises, si ya,
que à estos montes he venido,
la libertad no traxera
á quantos aqui cautivos
tiene el encanto, oy seré
de aquesta Esfinge el Edipo.
Ant. Señor, no de sus lisonjas
te creas, porque es fingido
su alhago. *Leb.* Huyamos de aquì.
Circ. Qué dices, Vlises? *Vlis.* Digo,
que no pudiera ser noble,
quien no fuere agradecido,
y que commigo he de ser
cruel, por ser cortès contigo.
Casi. Ay de ti porque no sabes
á lo que te has atrevido.
Circ Pideme, pues, en albricias
una merced. *Vlis.* Solo pido,
que estos dos arboles, que oy
á lastima me han movido,
porque fue mi acero causa
de aumentarles su martyrio,
en pago de aquesto, sean
á la luz restituidos.
Circ. Este Arbol, Flerida, una
divina hermosura ha sido,
Dama mia, y mi privanza;
rindió al amor su alvedrio,
enamorada de un joven,
Lisidas es su apellido,
heredero de Toscana,
que de esse mar peregrino
salió à tierra, y porque ossados
profanaron el retiro
de mi Palacio, y assi yacen
en arboles convertidos,
porq̃ aunque yo fiera, y monstruo,
tan

tan dada soi á los vicios,
sólos delitos de amor
fueron para mi delitos;
tanto, que Arsidas valiente
joven, y Principe invicto
de Tinacria, á cuyo imperio
estos montes tyranizo,
con saber que enamorado
de mi hermosura ha venido,
no ha merecido tener
mas favor, que volver vivo:
pero ya que es la primera
cosa que tu me has pedido,
Flerida, y Lisidas rompan
los prisiones que han tenido.

Abrense dos arboles, y salen Flerida y Lisidas.

Li. Torpe el discurso, atado el pensamiento,
la razon ciega, el animo oprimido,
sin uso el alma, el corazon rendido,
muda la voz, y timido el aliento.
Sin voluntad, memoria, entendimiento,
vivo cadaver de este tronco he sido:
ya, pues, que me quitabas el sentido,
quitarasme tambien el sentimiento.
Si de amar (ay de mi!) á Flerida bella,
castigo fue esta forma, en vano quieres
que yo me olvide, porque vivo en ella.
Los troncos aman: luego mal infieres,
que por ser tronco venceré mi estrella,
pues no la vences tu, y mas sabia eres.

Fler Racional, vegetable, y sensitiva
alma el Cielo le dió al sugeto humano,
vegetable, y sensible al bruto ufano,
al tronco, y á la flor vegetativa.
Tres almas son, si de las dos me priva
tu voz, porque amo á Lisidas, en vano
solicitas mi olvido, pues es llano,
que, aun tronco, alma me dexas con q̃ viva.
No de todo mi amor tendrá la palma
la parte que has querido conservarme,
de aquella, si, que permitió esta calma:
Luego mudarme en trõco, no es mudarme,
porque si no me quitas toda el alma,
todo el amor no has de poder quitarme.

Circ Agradeced vuestras vidas
al huesped que me ha venido,
y vivid los dos seguros,
por el ya de mis castigos,
como de vuestros amores
no deis el mas leve indicio.

Lisid Siempre, Vlises, me tendrás
â tus pies agradecido.

Fler. Y siempre confessaré,
que por cuenta tuya vivo.

Circ. Pues porque empiezen á ser
desde oy aplausos festivos
todo el monte, todo el valle,
todo el mar, y todo el sitio,
volved á cantar, y todos
con él volved, y conmigo.

Music. En hora dichosa venga
á los Palacios de Circe
el rayo de los Troyanos,
el discreto, y fuerte Vlises:
en hora dichosa venga.

Sale Arsid. No venga en hora dichosa
felice en desprecio mio,
ni el que fue sepulcro á tantos,
oy á uno solo sea alivio.
Peligre en la tierra quien
por aquessos mares vino,
en su sombra tropezando
de un peligro á otro peligro.
Esse acento armonioso,
que le saluda benigno,
ayrado trueque en endechas,
tristes funebres Caistros,
las clausulas, porque sean
de sus tragedias aviso;
que no es justo, no, que un Griego
estrangero, advenedizo,
de tanto usado rigor
venga á mudar el estilo.
Desde quando, Circe bella,
con tanto aplauso festivo,
con tan alegre aparato,
con tan noble regocijo,
al forastero saludas,
recibes al peregrino,
sin que este mar, ó estas peñas
le sirvan de precipicio,
ó ya convertido en fiera,
ô ya en arbol convertido,
tenga en las peñas su estancia,
tenga en las grutas su asylo?
Principe soi de Tinacria,
no derrotado, y perdido
llegué á este puerto, pues vine
de mis afectos trahido;
porque aun aquesto tambien
debiesses á mi alvedrio,
que no quiso, no, el que solo,
porque le fue fuerza quiso,
ni es sacrificio, no siendo
voluntario el sacrificio.
Y en quanto tiempo estos montes
por solo mirarte vivo,
no he debido a tu rigor,
ni a tu crueldad he debido

una accion, á quien me muestre
gustoso, ni agradecido;
tanto que aun de tus encantos
libre, estos campos assisto,
porque en tantos sentimientos
no me faltassen sentidos.
Pues dos hombres solamente
los que nos libramos fuimos,
Vlises y yo, porque
todo oy en desprecio mio
resulte, pues si los dos
nos reservamos, si ha sido
Vlises para gozarlo,
y Arsidas para sentirlo.
Vlis. Si de mi dicha embidioso,
si de mi suerte ofendido.
Circ. Calla, Arsidas, si conoces,
que la vida te permito,
porque es la mayor venganza
que tomo, como tu has dicho,
dexarte vivir, teniendo
sentimientos, y sentidos.
Quexarte de mi, es decirme,
que lo que busco consigo;
y assi, porque tu te quexes,
yo la causa no te quito:
cantad, cantad, y tu vén,
Vlises, al lado mio.
Lebr. No son mui malas las dos
Cercecillas de poquito.
Clar. No hai que volver á dár cartas,
que yo las tomo, y no miro.
Astr. Havianme dicho, que eran
los Griegos feos, y esquivos,
y ni esquivos son, ni feos
tanto como me havian dicho.
Lis. Gracias á Amor, que otra vez,
Flerida hermosa, te miro.
Fler. Gracias, Lisidas, á Amor,
que otra vez á amarte vivo.
Circ. Vencerale mi hermosura, *ap.*
pues mi ciencia no ha podido.
Vlis. Libraré de aquesta fiera *ap.*
á Tinacria, si amor finjo.
Arsi. Solo zelos me faltaban;
ya está todo el mal cumplido.
Music. En hora dichosa venga, &c.

JORNADA SEGVNDA.

Descubrese un Palacio mui sumptuoso, y vàn saliendo todas las Damas por diferentes partes, y llegan à la puerta, y por ella sale Circe llorando.

Lib. Señora, qué llanto es este?
Astr. Qué pena, señora, es esta?
Clar. Tu lagrymas en los ojos?
Fler. Tu suspiros, y tu quexas?
Tisb. Qué ocasion pudo moverte
á que sentimientos tengas?
Casi. Los males comunicados,
sino se vencen, se templan.
Circ. Quien tiene de que quexarse,
ó quanto en quexarse yerra!
que la justicia del llanto
hace apacibles las penas.
Yo assi, mi tristeza quiero,
que tampoco no me deba,
que en repetirla procure
hacer menor mi tristeza:
dexadme sola. *Ast.* Oyes, Libia?
Lib. Razonablemente, Astrea.
Ast. Plegue à Amor, q̃ estos estremos
lo que yo pienso no sean.
Lib. Plegue al Amor, que si acaso,
que es lo que plegamos piensas,
pues si es Amor la ocasion
dellos, y ella á verse llega
enamorada, dará:-
Ast. Qué? *Li.* Libertad de conciencia.
Astr. Holgaréme de salir
de Religion tan estrecha,
como es el honor: Vestales
virgenes Diana celebra
entre gentes; mas nosotras
entre animales, y fieras
somos virgenes bestiales.
Lib. Calla, porque no lo entienda.
Vanse todas las Damas.
Circ. Flerida, tu no te ausentes,
sola conmigo te queda,
que tengo que hablarte sola.
Fler. Sin duda, Cielo, que intenta
darme castigo mayor, *ap.*
que el que en la dura corteza
tuve, porque hablê esta tarde
á Lisidas. *Circ.* Oye atenta:
Este Vlises, este Griego,
que essa maritima bestia
sorbió sin duda en el mar,
para escupirle en la tierra:
este, que á la discrecion
de los vientos, con deshecha
fortuna, tan derrotado
llego á tocar estas selvas.
Este que traxo Deidad
superior en su defensa,
pues burlando mis encantos,
les tyraniza la fuerza.
Este, pues, que mi hospedage

cortesanamente aceta,
adonde oy tan divertido
vive olvidado de Grecia:
como si fuera mi vida
Troya, ha introducido en ella
tanto fuego, que en cenizas
no dudo que se resuelva,
y con razon, porque ya
en callado fuego embuelta;
cada aliento es un bolcan,
cada suspiro es un Etna.
Quisiera: quisiera dixe?
mal empezé, pues si es fuerza
querer, Flerida, y ya quiero,
no erré en decir, que quisiera.
Quiero, digo, pero quiero
tanto á mi ambicion atenta,
que quiero á Vlises, y no
quiero que Vlises lo entienda.
Ahora te admirarás
de que yo, que tan soberbia
tu amor reñi, te fie el mio;
pero admiraráste necia,
porque la causa mayor,
porque la ocasion mas cierta
de incurrir en una culpa,
es haver dicho mal della:
Y porque el contar delitos,
á quien es complice, cuesta
menos verguenza, yo quise
recatear esta verguenza,
y porque me cueste menos,
decirlos á quien los sepa.
Yo amo, en fin, Flerida mia,
vengada estàs de mi ofensa;
pluguiera à Jupiter santo,
tu transformarme pudieras
à mi en insensible planta,
que yo te lo agradeciera;
porque si supiera entonces
lo que es amor, mas quisiera
vêrte enamorada, y viva,
que no enamorada, y muerta.
Enamorada, en efecto,
llego; y pues tu á saber llegas,
que es amor, de ti pretendo
ayudar una cautela;
y es, que para poder yo
hablar con él, sin que êl sepa,
que soi yo la que le habla,
tu con ruegos, y finezas
le has de enamorar el dia,
y diciendole, que venga
de noche á hablarte, estarè
yo con tu nombre encubierta,
Donde mi altivez, mi honor,
mi vanidad, mi soberbia,
mi respeto, mi decoro
no se rindan; y.- *Fler.* Oye, espera,
que quieres hacer en mi
dos costosas experiencias.
Yo amo á Lisidas, y tu,
cruel señora, me ordenas,
que disimule el amarle;
yo no amo a Vlises, è intentas
que finja amarle: pues como,
à dos afectos atenta,
quieres que olvide á quien quiero,
y que á quien olvido quiera?
Damas tienes con quien oy
partir los afectos puedas,
á un alma basta un cuidado.

Circ. Y aun la misma causa es essa;
yo sé, que quien llega á estar
enamorada, no dexa
lugar para otro cuidado
en el alma: luego acierta
quien á ella el tuyo le fia,
porque no peligra en ella
el riesgo de enamorarse,
pues ya lo està, de manera;
que tu no me darás zelos,
y otra si, quando te vea
con Vlises, pues tu amor
sanea la contingencia.
Esto ha de ser, en efecto:
mas què ruido es esse? *Fler.* Llegan
dos criados aqui, y traen
sin duda alguna pendencia.

Circ. Retirate, que no quiero
que á todas horas me vean,
y escuchémos desde aqui
lo que tratan en mi ausencia.

Retirase, y sale Lebrel, y Clarin.

Leb. Digo, que es la mejor vida
que tuve en mi vida aquesta.

Clar. Esso dices? *Leb.* Esto digo,
y que en el mundo no hai tierra
como Tinacria, y que Circe
es un Angel en belleza,
y condicion. *Clar.* Estas loco?

Leb Dime, ella no nos hospeda
como á unos Reyes? *Clar.* Es cierto;
mas mucho mejor nos fuera,
que en sus Palacios, estàr
en un bodegon de Grecia.

Leb. No comemos lindamente?

Clar. No, que no hai comida buena
adonde no doi bocado,
que no piense, que me dexa

hecho un cochino. *Leb.* No es esso
tan malo como tu piensas,
que yo lo fui, y no me hallaba
mal con serlo, de manera,
que á quantos cochinos ay
sin aliño, y sin limpieza,
disculpo, po que te ahorran
de muchas impertinencias:
y al caso, donde hallarás
una cama tan compuesta?
Clar. No está el descanso en la cama,
ni ay picaro, que no duerma
sin penas en un pajar
mejor, que un señor con ellas
en una cama dorada.
Leb. Donde estos jardines vieras?
Clar. Para què quiero jardines?
Leb. Cogite, donde tuvieras
dos mozas de tan buen ayre,
como son Libia, y Astrea?
Clar. Darême por concluido
en tocandome essa tecla;
pero no confessaré,
que Circe no es una fiera,
nigromante, encantadora,
energumena, hechicera,
sucuba, incuba, y en fin,
es, por acabar el tema,
con los demonios, demonia,
como con los duendes, duenda.
Circ. No puedo sufrir ya mas
el escuchar mis ofensas.
Fler. No te dês por entendida.
Clar. Y es Circe? *Sale Circe.*
Circ. Què es? *Clar.* Vna Reina,
y á quien dixere otra cosa,
le darè, porque no mienta,
dos mil palos, como uno:
y á ti, porque no te atrevas
á hablar mal de las señoras
Doñas Circes en su ausencia,
yo te haré. *Leb.* Pues quien hablaba
mal sino tu? *Clar.* Buena es essa:
á mi por los filos? *Circ.* Basta.
Leb. Yo. *Circ.* Bien està.
Clar. El Cielo quiera, *ap.*
que no oyesses lo demâs.
Leb Qué tan gran mentira creas!
Circ. Yo sé bien lo que es verdad:
vos os salid allá fuera,
que yo harê que mi castigo
oy escarmiente la lengua,
que habló mal de mi. *Clar.* Y serâ
mui justo. *Leb* Quê esto suceda! *vas.*
Circ. A ti, en pago de que assi
oy mis acciones defiendas,
te quiero dar un tesoro,
con que á Grecia rico vuelvas.
De esse monte en lo intrincado
llamarás con voces fieras
tres veces á Brutamonte,
que él te darà la respuesta.
Clar. Mil veces tus plantas beso,
que bien tu gran valor muestras,
à toda ley, hablar bien:
quê aya hombres de mala lengua!
Vase Clarin.
Fler. Como castigas, señora,
al que te defiende, y premias
al que te ofende? *Circ.* A su tiempo
verâs el premio que lleva.
Sale Astrea.
Astr. Vlises desde su quarto
al tuyo passa. *Circ.* Aqui empieza
del amor, y la altivez
la mas cautelosa guerra,
pues no ha de dar por vencida
la que quiero que se venza.
Salen Vlises, y Compañeros.
Vlis. Temeroso vengo (ay triste!)
à ver á Circe, si es fuerza,
que como sabia la admire,
y la admire como bella.
Quien no se huviera fiado
tanto de si! Quien no huviera
hecho cautela el quedarse!
Pues ya contra su cautela
es imposible olvidarla,
y es imposible quererla.
Circ. En esse hermoso jardin,
a donde la Primavera
llamó las flores à Cortes,
para jurar por su Reina
à la Rosa, que teñida
en sangre de Venus bella,
purpura viste Real,
generoso honor de Grecia.
En tanto que de una caza
boreal el termino llega,
què será luego que el Sol
vaya perdiendo la fuerza,
con musicas, y festines
te espero, porque la ausencia,
y memorias de tu patria
entretenido diviertas.
Vlis. Bellissima Circe, en quien
por lo hermosa, y lo discreta,
ô està demás el ingenio,
ó està demás la belleza:
no es menester que mi vida

tantas lisonjas te deba,
para que rendido siempre
á tus plantas, la agradezca;
que el merecer adorar
tu hermosura. *Circ.* Aguarda, espera
que este cortès cumplimiento
no quiero, Vlises, que sea
carta de favor, con que
á mi respeto te atrevas,
que una cosa es hospedarte,
agradecido á tus prendas,
y otra es escucharte amores.

Vlis. Ni yo, Circe, me atreviera
á decirlos, que una cosa
es cortesana fineza,
y otra fineza amorosa.

Circ. Pluguiera à Dios que lo fuera:
en esta texida alfombra,
que de colores diversas
labró el Abril, á quien siempre
de dosel la copa amena
de un laurel, al Sol hagamos
apacible resistencia:
vayan tomando lugares
todos, y tu aqui te sienta.

Vlis. Temo enojarte otra vez.

Circ. Flerida, á entablar empieza
lo que has de fingir.

Van tomando lugares las Damas, y los Galanes, y Vlises se sienta en medio de Circe, y Flerida.

Fler. Aqui
me siento, porque quisiera
daros â entender, Vlises,
lo que me debeis.

Lisid. Què llegan
á ver mis ojos? Ay, Cielos!
Flerida al lado se sienta
de Vlises, y con él habla?
Denme los Cielos paciencia.

Ant. Infelices de nosotros,
si á estas lisonjas se entrega
Vlises, pues tarde, ó nunca
darèmos la vuelta à Grecia. *vas.*

Music. Solo el silencio, testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no sabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Sale Arsidas.

Arsid. Si para vér sus desdichas
siempre ha tenido licencia
un triste, porque el pesar
à nadie cerró las puertas,
no te admires que la tome
yo, y que á tus jardines venga,
pues he de mirar mis zelos,
á mirarlos de mas cerca.

Circ. Yo no doi satisfacciones,
pero huelgome que seas
testigo de esto, porque,
sin que yo las dé, las tengas.

Ars. Pues siendo asi, y que ya Vlises
está à la mano derecha,
como escogido, yo tomo,
como dexado, la izquierda.

Circ. Pues havemos de passar
aqui el ardor de la siesta,
porque una aguda question
mas á todos entretenga,
haz, Flerida, una pregunta,
y cada uno la defienda.

Fler. Dirè lo que à mi me passa,
porque Lilidas lo entienda:
Danteo ama â Lisis bella,
y Lisis manda á Danteo
dissimular su deseo:
Silvio olvida á Clori, y ella
manda que finja querella:
Danteo, amando, ha de callar;
Silvio, no amando, mostrar
que âma; siendo esto forzoso,
qual es mas dificultoso,
fingir, ó dissimular?

Vlis. Dissimular el que amó
lo mas dificil ha sido.

Ars. Fingir el que no ha querido,
mas dificil juzgo yo.

Casi. Esta opinion me agradô.

Arq. Yo estotra pienso seguir.

Cla. Quien dissimula el sentir?

Lis. Y quien fingirâ el amar?

Leb. Lo mas es dissimular.

Arsid. Lo menos es el fingir.

Vlis. El hombre que enamorado
está (quien lo está, no ignora
que esto es asi) á qualquier hora
trae consigo su cuidado:
el que finge, no olvidado
puede estar, hasta llegar
de fingir tiempo, y lugar:
luego si su afecto es Juez,
uno siempre, otro tal vez,
mas cuesta el dissimular?

Arsid. La misma razon ha sido
la que me dà la victoria,
consigo trae su memoria
quien ama; quien finge, olvido:
luego el que ama, no ha podido
olvidarse de sentir?
Quien finge si, pues ha de ir

tràs la ocasion que se pierde
sin que nadie se lo acuerde:
luego mas cuesta el fingir?
Vlis, El fingir se trae consigo
un cuidado tambien, pues
batalla es fingir, mas es
batalla sin enemigo:
la del que ama no, testigo
es uno, y otro pesar;
este tiene que triunfar
de muchos afectos ciego;
aquel de uno solo: luego
mas es el disimular?
Arsi. Mayores afectos miente,
que el que siente un mal cruel,
y le dissimula, aquel
que le dice, y no le siente:
pruebase esto claramente,
si un Representante a oir
vamos, porque persuadir
nos hace entonces que amó,
y un enamorado nò:
luego mas es el fingir?
Vlis.Yo siento esto. *Arsi*. Estotro yo.
Circ. Qué es esto? pues como asi
hablais delante de mi?
duelos del ingenio, no
el azero los lidió;
y asi, para que salgamos
de la question en que estamos,
desde el empuñado azero,
oy a la experiencia quiero,
que la duda remitamos.
Vlises no ama, y defiende,
que es mas zelar un ardor;
Arsidas ama en rigor,
y que es mas fingirle entiende;
y asi mi ingenio pretende
la question averiguar:
los dos la haveis de mostrar
oy conmigo; y sin reñir
tu, Vlises, has de fingir,
tu, Arsidas, dissimular.
Y el que en la experiencia hiciere
primera demonstracion,
por premio de la question
una rica joya espere.
Arsi. Mi amor acertar no quiere
el partido, pues la llama
ha de ocultar que la inflama;
y Vlises no ha de fingir,
pues nada finge en decir,
que te ama, si te ama.
Circ. Sospechas son de tus zelos,
y esto ha de ser. *Vli*, Desde aqui
finjo ser tu amante. *Circ*. Assi
abran camino los Cielos
para explicar mis desvelos.
Arsi. Yo dissimulo, que no
te quiero, pues me obligó
tu precepto. *Circ*. Desta suerte
al uno, y al otro advierte
mi amor lo que deseó.
Fler. Si le dás à cada uno
un cuidado, como (ay Dios!)
quieres que yo tenga dos?
pues en mal tan importuno
son muchos cuidados uno.
Circ. Si ambos los has de tener,
quien te metió, di, en saber
qual de los dos, en rigor,
era cuidado mayor,
pues no havias de escoger?
Arsi. Circe se vá ingrata, y bella,
y aunque su ausencia senti,
no la seguiré, que assi
dissimularé el querella.
Vli. Circe se ausenta, tras ella
irê, aunque mi mal infiero,
por mostrarla que la quiero.
Circ. Donde, Vlises, vàs? *Vlis*. Trás ti,
que eres el Sol, de quien fui
girasol, vida no espero
ausente tu rosicler;
y asi, tus reflexos sigo.
Circ. Arsidas, ven tu conmigo.
Arsi. Tengo otra cosa que hacer,
perdona, no puede ser. *vase*
Circ. Bien à los dos considera
en el combate primero:
ô si este amor, si este olvido,
uno no fuera fingido,
y otro fuera verdadero!
Vanse todos, y Flerida detiene à Vlises.
Fler. Oye, Vlises. *Vli*. Qué me quieres?
Fler. Estoi tan agradecida
a la deuda de mi vida,
que hasta decirte, que eres
quien oy en ella prefieres
sus sentidos, no tendré
sossiego en ellos, porque
es el agradecimiento
el mas preciso argumento
para probar una fè.
Vlis. De tus penas obligado,
decir puedo, y afligido,
que antes de haverlas sabido
ya me havian lastimado:
no debes a mi cuidado
lo que por ti no hize alli,
quan-

quando a la luz te volvi,
porque tu no tienes, no,
que agradecer lo que yo
no supe que hacia por ti,
Ahora si que debieras
mi deseo agradecer,
pues almas quisiera ser,
para que tu las tuvieras.
Fler. Aunque acciones lisonjeras,
agradezca su trofeo
con mis brazos mi deseo,
yo misma de mi me admiro.
Al ir a darse los brazos, salen por dos puertas Circe, y Lisidas.
Lisi. Qué es esto, Cielos, que miro!
Circ. Qué es esto, Dioses, que veo!
Lisi. El Griego Vlises es quien
darme vida, y muerte espera.
Circ. Bien que fingiesse quisiera,
no que fingiesse tan bien.
Lis. Muerte mis zelos me dên.
Circ. Mas de qué debo quexarme?
Lis. La vida intenta quitarme,
que me ha dado Vlises, Cielos,
porque darme vida, y zelos,
no dexa de ser matarme.
Fler. Estarè, como te digo,
de noche en esse jardin,
que cae sobre el mar, al fin
de que él solo sea testigo
del afecto â que me obligo.
Vlis. Flerida, no es grosseria,
que responda la voz mia,
que no te ha de obedecer,
pues es mas desaire ser
amada por cortesia:
yo he de fingir ser amante
de Circe, y no lo finguiera,
si otro favor admitiera
tan poco firme, y constante:
no el desengaño te espante,
que aunque de mi pensamiento
otro haya sido el intento,
cessô, que en el mal que sigo
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *vas.*
Fler. No pudiera responder
mas â mi contento nada,
pues de vérme despreciada,
soi la primera muger,
que gusto llego á tener.
Lisi. Què espero? mas ay de mi! *ap.*
que está Circe ingrata alli,
ocasion esperaré
de quexarme, si podrê,
Fler. Aqui estâs, señora? *Circ.* Si.
Fler. Luego ya bien entablado
lo que me has mandado havrás
visto? *Circ.* Si, Flerida, y mas
de lo que te havia mandado.
Fler. Encareci mi cuidado
con afecto (ay de mi!) quanto
supe. *Circ.* Dexa afecto tanto,
Flerida, que amando muero,
y bien que lo finjas quiero,
mas no que lo finjas tanto:
Demàs, que si en los primeros
lances pierdo los sentidos,
no quiero zelos fingidos,
que sepan á verdaderos:
tus afectos lisongeros
cessen, pues que su castigo
fingido fue tal conmigo,
que no digo su tormento.
Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo. *vas.*
Fler. Quien mas necio estremo viô?
hai mas penas que por mi
passen este instante? *Lis.* Si,
que aun ahora falto yo:
no, Flerida hermosa, no,
porque à quexarme me obligo;
porque para mi castigo,
que esto hable, que esto vea,
no quiero mas de que sea
solo el silencio testigo.
Fler. Lisidas, si has escuchado
lo que à Vlises dixe aqui,
tambien lo que Circe á mi
es fuerza que hayas notado:
no lince para el cuidado,
y ciego para el contento
estês, que este fingimiento,
si fue causa de mi engaño,
tambien, tambien desengaño
ha de ser de mi tormento.
Lis. De un triste el rigor es tal,
que aunque mal, y bien estèn
iguales, duda del bien
el credito que dà al mal:
uno, y otro en mi es mortal;
y assi al bien, y al mal atento,
Flerida, ausentarme intento
de aqueste monte cruel,
que con ser tan grande, en èl
aun no cabe lo que siento. *vas.*
Fler. Oye, escucha: mas ay Cielos,
con qué podràn mis enojos
detenerle, si los ojos
no pueden, que en sus desvelos

remoras son de los zelos?
en vano (ay de mi!) le sigo,
no aplicar mi mal me obligo,
pues que no cabe, no ignoro,
aun nada de lo que lloro,
en todo lo que no digo. *vas.*

Sale Clarin.

Clar. Engañada Circe bella,
que en efecto, las mugeres,
que saben mas en el mundo,
se engañan mas facilmente;
agradecida me dixo,
que à este monte me viniesse,
y que en hallandome solo,
à Brutamonte le diesse
voces, que al instante el tal
Brutamonte, sea quien fuere,
me traeria un gran tesoro.
Solo estoi, ya no hai que espere:
Brutamonte? no responde:
Brutamonte? no me entiende,
à tres irá la vencida:
Brutamonte?

Sale Brutamonte Gigante.

Brut. Qué me quieres?
Clar. Nada, si fuere possible,
es quanto puedo quererte,
Brut. Ya me has llamado, y ya sê
á lo que vengo, que es este
recado que traigo. *Clar.* Y no
la señora Circe tiene
otros Pagecicos mas
mañeros que le traxessen?
porque para mi bastára
menos seis varas, ó siete.
Brut. De mi se sirve, que soi
de Ciclopes descendiente,
por mas magestad, y espero
antes que de aqui se ausente
los Griegos, vengar en todos
de Polifemo la muerte.

Saca en un arca dos animales.

Clar. Poco hai que vengar en mi,
que yo no le toqué, y siempre
le tuve, viven los Cielos,
tanto miedo como este,
que otro hiperbole no sê
con que mas encarecerle,
Brut. Toma esta caxa que traigo
para ti. *Cla.* Bien. *Bru.* Y agradece
à Circe, que su obediencia
atadas mis manos tiene,
para que no te arrebate
de un brazo, y contigo diesse
de essotra parte del mar,
Clar. Lindo saque fuera esse;
pero aunque hiciera buen voté,
quien de allá havia de volverme?
Brut. Y si esto no hiciera, hiciera
otra cosa. *Cla.* Qual? *Br.* Comerte
de un bocado. *Clr.* Y aunq huviera
harto para untar un diente.
Brut. O llegue el dia en que tenga
esta licencia. *Clar.* O no llegue
nunca, sino despeado
en el camino se quede.
Brut. Toma la caxa, y en ella
hallarás mas, que quisieres.
Clar. Vn modo de despedirte
quisiera hallar solamente.
Bru. Pues yo me voi. *Cla.* Haces bien:
qué Gigantes tan corteses
en esta tierra se usan!
que poquito se detienen
en conversaciones donde
estorvan! *Brut.* Y quantas veces
me nõbrares. *Cla.* Qué? *Br.* Vendrê
á estos Paises á verte. *vas.*
Clar. Yo le ahorrarê esse trabajo
quantas veces yo pudiere:
fuesse? parece que si,
aunque aqui no lo parece.
Pero de qué tengo miedo,
si es humilde, y obediente,
un novicio de Gigante?
y pues el tesoro viene,
quien me mete en discurrir?
traigale quien le traxere;
alto, pues, abro la caxa,
que la llave en ella tiene:
quien duda que havrá diamantes
como el puño, como nuezes
perlas, y como las bolas
de los bolos los claveques?

Abre la caxa, y sale una Dueña.

Mas, Cielos, quê miro? *Duq.* Miras
â una misera sirviente,
que para servir de escucha,
y parlar quanto dixeres
de Circe, me manda que ande
contigo azechando siempre;
por esso, en trage de Dueña
me embia, para que azeche.
Clar. Lindo tesoro de chismes
en la tal arca me viene:
yo Dueña? tras un Gigante,
aqui falta solamente,
para que el triunfigurato
de Caballeros Noveles
estê cabal, un Enano.

Due-

Dueñ. Pues no faltará, si es esse
el defecto: Brunelillo,
sal al punto.

Sale un Enano.

Enan. Què me quieres,
Doña Brinda? *Clar.* De donde
sales, atomo viviente?
Enan. De mi casa, que lo es
esta caxa, donde siempre
acuestas me has de traer.
Clar. Pues como aqui caber pueden
un Enano, y una Dueña,
si qualquiera de ellos suele
no caber en todo el Mundo?
Dueñ. Brunillo, gente viene,
y no es justo que nos vean:
oye, doblenos, y cierre
la caxa. *Enan.* Circe lo manda,
que siempre al hombro nos lleve,
y lo que dixere oygamos.
Dueñ. Y aun mas de lo que dixere.

Metense en la caxa, y cierran.

Clar. Señores, què es lo que passa,
por mi? Què tesoro es este?
Vive Jupiter, que juntos
à su cascara se vuelven:
aqui ay trampa, vive Dios:
mas no en la caxa, no tienen
por donde haverse salido;
què harè en confusion tan fuerte?
Si de Circe no obedezco
el castigo que me ofrece,
otro mayor me dará,
si es que otro ser mayor puede:
llevarle la caxa, pues
ahora veo claramente,
porque el Gigante la traxo,
y los animales fuertes,
porque cosa tan pesada
como una Dueña, no puede
sufrirla, sino un Gigante,
y dos bestias solamente:
quien compra Dueñas, y Enanos,
como peines, y alfileres?

Sale Lebrel.

Leb. Què tal pensasse de mi
Circe, y que à Clarin creyesse!
Huyendo vengo à este monte,
donde à los Dioses pluguiesse,
que al castigo que me espera
hallasse donde esconderme.
Pondrè, que aquesta es la hora,
que està tratando de hacerme
savandija de estos montes,
gusarapo de estas fuentes.
Este es Clarin, y aqui dél
será razon que me vengue:
huelgome de haverte hallado,
Clarin.
Clar. Por mas que te huelges,
no tanto como me pesa.
Leb. Que vengo à darte la muerte.
Clar. Yo vengo à darte la vida.
Leb. De què suerte? *Clar.* Desta suerte;
Circe obligada de mi,
en esta caxa me ofrece
un tesoro, y yo con él
pretendo satisfacerte;
porque si del bien hablar
el premio, Lebrel, es este,
con dartele à ti, tendràs
el premio que tu mereces.
Puedes obligarme à mas
de que todo te lo entregue?
Toma la caxa. *Leb.* No quiero;
que todo à darmelo llegues,
sino, pues me desenojas,
que partamos igualmente.
Clar. Pues llevaraste la Dueña,
y yo el Enano. *Leb.* Què quieres
decir en esso? *Clar.* No sé,
tu lo veràs, si la abrieres.

Pone la caxa en otra parte, y abrela Lebrel.

Leb. Ponla aqui, ya abierta està:
què joyas tan excelentes!
Clar. Son muy excelentes joyas
para el diablo que las lleve.

Saca Lebrel todo lo que dice.

Leb. Aquesta cadena escojo,
y esta para ti se quede.
Clar. Caquè? *Leb.* Cadena, y ahora
de diamantes este Fenix
para mi, y esta Syrena,
toda de esmeraldas verdes,
te dexo. *Clar.* Viven los Cielos,
que es imposible que huviesse
diamantes donde huvo Dueñas.
Leb. Yo no quiero parecerte
codicioso, esto me basta,
lo demàs es bien te dexe.
Quien no se desenojàra *ap.*
con tesoro como este?
A buscar à Libia voi,
y à darla quanto quisiere. *vas.*
Clar. O yo estoi borracho, y yo
sueño cosas diferentes,
ò he perdido mi juicio,
ò tengo un gran accidente,
ù de Circe he hablado mal,

Qué joyas hallar pudiesse
donde yo Dueñas, y Enanos!
Mas yo las vi claramente,
y supuesto que las ay,
tomaré las que pudiere.

Sale la Dueña de medio cuerpo.

*Dueñ.*Señor, diga à Brunelillo
vuessamerced, que me dexe
hacer mi labor. *Sale el Enano.*
*Enan.*Señor,
digala usted, que no llegue
à lamerme la merienda.
*Dueñ.*Tu mientes.
*Enan.*Tu eres quien miente.

Aporreanse, y hundense.

*Clar.*Qué es lo que passa por mi?
Valedme, Dioses, valedme;
esto traxo Brutamonte?

Sale Brutamonte.

*Brut.*Qué me mandas?
Clar Qué obediente
es toda aquesta familia!
Con la presteza que vienen
en llamandolos! Señor
Brutamonte, à quien prospero
Jupiter con la salud,
que su gigantez merece,
yo he visto la caxa, y yo
le ruego, que se la lleve,
quedese para Señores
esto de trastos vivientes,
que no he menester alhajas
que coman, y no aprovechen.
*Brut.*Para esso se llama un hombre
como yo? Estoi por hacerle:-
*Clar.*Por deshacerme dirá.
Brut Piezas, y si le sucede
llamarme otra vez. *Clar.*No harâ.
*Brut.*Por Jupiter, que le eche
tan alto de un puntapie,
que quando à los Cielos llegue
ya llegue muerto de hambre;
y vuelva, si acaso vuelve,
de los paxaros comido. *vase.*
*Clar.*Puntapie bien excelente!
Donde hacen puntapies
No sé, vive Dios, quê hacerme
entre los tres enemigos
del cuerpo.

Salen Astrea, Libia, y Lebrel.

*Lib.*Vn instante breve
havrá que le dexé aqui
con las joyas. *Ast.*Tiempo es este
de buscarle, que està rico,
ven, Libia, commigo â verle.
*Lib.*Aqui está: Clarin, quê hai?
*Leb.*De qué suspiras? *Ast.*Qué tienes?
*Clar.*Tengo Dueña, tengo Enano,
y tengo Gigante. *Astr.*Vuelve,
y dinos qué es esso? *Clar* Es
la Dueña que me atormente,
el Enano que me valga,
y el Gigante que me lleve.
*Ast.*Estás loco? *Cl.*A Dios pluguiera.
Ast .Què modo de hablarme es este?
De otra manera Lebrel
à Libia habla, adora, y quiere;
pues una joya la ha dado,
y tu ninguna me ofreces
de tantas. *Clar.*Dexame, Astrea,
y no de joyas me tientes,
que me harás desesperar,
si hablar mas en esso vuelves.
Dentro voces. Por acá, por aca.
*Den.Circ.*Sube,
remontada Garza, à hacerte
estrella viva de pluma.
*Astr.*Circe es esta que aqui viene,
y no quiero que me vea.
*Lebr.*A Jupiter para siempre.

Vanse Libia, y Astrea, y sale Circe.

*Circ.*Por vèr si Vlises me sigue
me he perdido de mi gente,
y dexando a un tronco atado
este Zefiro obediente,
que fatigué, he de esperar
entre estos alamos verdes;
quien està aqui? *Cla.*Vn mêtecato,
un sucio, un impertinente,
un necio, un loco, un menguado,
y un quanto usted quisiere:
saqueme, por Dios, de Dueñas,
de hombres largos, y hôbres breves
aunque me convierta en mona.
*Circ.*Yo lo haré si esso pretendes.
*Clar.*No me tome la palabra
tan presto, si le parece.
*Circ.*Y porque me debas mas
que otros, que mi voz convierte,
harè que tengas tu voz,
y tu entendimiento, vete
de aqui. *Clar.*No lo dixe yo
por tanto. *Circ.*Vn pûto no esperes
hasta mirarte a un espejo, *ap.*
ya en su forma no ha de verse.
*Clar.*Si es q̃ mona me has de hacer,
solo quiero merecerte,
que sea mona de lo caro,
mas que dormilona, alegre:
hombres monas presto havrá

otro mas de vueſtra eſpecie.
Vaſe, y ſal Viſes.
*Vliſ.*Por mas que te he ſeguido,
corto el aliento de eſſe bruto ha ſido:
ſi bien, con harto raſtro te ſeguia,
pues llevabas por ſeñas todo el dia.
*Circ.*De la caza deſcanſada,
á eſte apacible ſitio retirada
me vine, qué has volado?
*Vliſ.*Vn deſeo (ay de mi!) tan remontado,
que osó con alto vuelo
calarſe entre las nubes de algun Cielo,
donde el fuego vecino
con ligereza ſumma
abraſada la pluma,
ſubió deſeo, y mariposa vino.
*Circ.*De la caza, pregunto, qué has volado?
*Vliſ.*En ella te reſpondo, que un cuidado.
Circ Pues como á mi en ſentido
equivoco reſpondes atrevido?
*Vliſ.*Como pienſo que ſabes, que eſta culpa
anticipada tiene la diſculpa.
*Circ.*Ha ſi, no me acordaba.
*Vliſ.*Yo eſtoi loco. *Circ.*De la porfia de oy.
*Vliſ.*Ni tampoco. *Circ.*Qué dices?
*Vliſ.*Que por ella me atrevia. *Circ* Por ella?
*Vliſ.*Si *Circ.*O mal haya la porfia!
Mas pues fingidos ſon eſſos eſtremos,
hablémos en la caza ſola. *Vliſ.*Hablémos:
Luego que tu te retiraſte de una
guarnecida Laguna,
eſpejo de la hermoſa Primavera,
ſe remontó una garza, que altanera
tanto á los Cielos ſube,
que fue á un tiempo aqui paxaro, alli nube,
y entre el fuego, y el viento,
arbitrio igual (ó valgame ſu aliento!)
de ſuerte ſe interpuſo, que las olas
en la diafana esfera, en la ſuprema,
ô las yela, ó las quema,
quando las enarbola, ó las abate,
tan á compás entre las dos las bate,
que aqui elevadas, ê inclinadas luego,
aqui dan en el ayre, alli en el fuego:
Geroglifico era
la Garza, entre una, y otra esfera
de alguno, que aqui oſſado, alli cobarde,
ſe yela â un tiempo, y arde,
y entre el ayre, y el fuego ſe embaraza.
*Circ.*Eſſo no es de la caza.
*Vliſ.*Es de la pena mia,
que es en parte tambien volateria.
Circ Huvierame ofendido,
ſi no ſupiera, Vliſes, que es fingido.
*Vliſ.*A Jupiter pluguiera.
Circ Pluguiera al Cielo, ay Dios! q̃ no lo fuera;
y pues que ſola eſtás aqui conmigo,
no finjas, y proſigue. *Vliſ.*Ya proſigo:
Atomo ya la Garza apenas era,
quando deſenredada la cimera,
que el capirote enlaza,
mi mano un Gerifalte deſembraza,
â quien, porque en priſigo no ſe preſuma,
la pluma le alhagaba con la pluma,
y él como hambriento eſtaba,
duro el laton del caſcavel picaba.
Apenas â la luz reſtituidos
ſe vieron otro, y êl, quando atrevidos
quanta eſtacion vacia
paleſtra es de los atomos del dia:
corren los dos por paramos del viento,
y en una, y otra punta,
eſta ſe alexa, quando aquel ſe junta;
y el baxel ceniciento,
que baxel ceniciento entonces era
la Garza, que velera
los pielagos ſurcó de otro elemento,
librarſe determina diligente,
aunque navega ſola,
hechos remos los pies, proa la frente,
la vela el ala, y el timon la cola:
Miſera Garza, dixe, combatida
de dos contrarios, bien, bien de mi vida
imagen eres, pues ſitiar la veo
de uno, y otro deſeo.
Circ. Ahora diſculparte no has podido,
pues yerras ſi es fingido.
*Vliſ.*Si puedo, ſer tu amante no fingiera,
ſi à la primera vez te obedeciera.
A uno, pues, y otro embate
coge las alas, ô las velas bate,
y poniendo debaxo de la una
la cabeza, ſe dexa â ſu fortuna
venir á pique, quando
nos pareció caer reboleteando
una encarnada Eſtrella,
y los dos Gerifaltes ſiempre en ella:
Si exemplo eres, ó tu, á mi penſamiento,
sé tambien eſcarmiento,
y no me ofrezcas eſperanza alguna,
ſi ha de deſengañarme tu fortuna.
*Circ.*Aunque ſea fingido, todavia
es ya ofenſa mia,
pues ſi te havia mandado
fingir antes de ahora tu cuidado,
tambien te mandé ahora
á ſolas no fingirle. *Vliſ.*Pues, ſeñora,
tu caſtigo eſpero,
ſiendo fingido, y ſiendo verdadero,
de verdadero ya el caſtigo pido,

pues solo esto es fingido en ser fingido.
*Circ.*Como, di, tan osado
respondes? *Vlis.*Como estoi desesperado.
*Circ.*Como tan atrevido
te desvaneces? *Vlis.*Como estoi perdido.
Circ. A hablarme de esta suerte?
Vli. Como finjo quererte.
Circ. Luego aquesto es fingido todavia?
*Vlis.*No señora. *Circ.* O bien haya la porfia,
Vlises, aunque fuera
justo, que de escarmiento te sirviera
tu ossadia, conviene
dissimular, porque la gente viene,
que hasta aqui me ha seguido,
en su fuerza se queda lo fingido.
Salen todos.
*Arsid.*Aunque en tantos desvelos *ap.*
mis agravios se valgan de mis zelos,
no darme intentare por entendido:
mas como dissimula un ofendido?
Volverme, es ya mostrar mi sentimiento,
despejo quiero hacer de mi tormento.
Siguiendote, señora, con tu gente,
por la florida margen desta fuente
vine, que ella pautada de colores,
las señas de tu pie daba con flores.
*Circ.*Azia esta parte viene,
porque es donde la cena ahora previene.
*Lib.*Qué bien, qué bien me suena
esta palabra cena!
Mas no veo entre ramas, ni entre flores
mesas, ni aparadores,
ni ocupada en domestico trabajo
â la familia de escalera abaxo,
cruzar mui diligente.
*Circ.*Todos os id sentando brevemente,
porque en el campo todos
cenemos juntos, y de varios modos
se sirvan las viandas:
ola, la mesa. *Lib.*Dime, á quien lo mandas?
*Circ.*A quien ya me ha entendido.
Por debaxo del tablado sale una mesa mui compuesta, con luces, y sientanse Vlises, Circe, Arsidas, y los demàs en el suelo.
*Lib.*Linda mesa pardiez nos ha venido;
no me dirás, si desto no te pesa,
quanto havrá que sembraron esta mesa?
*Circ.*Ola, cantad, cantad, y divertido
uno, y otro sentido
estê con las viandas, y las voces,
que suenen en los Zefiros veloces.
Canta la Musica.
Mus. Olvidado de su Patria,
en los Palacios de Circe
vive el mas valiente Griego,
si quien vive amando, vive.
Tocan dentro caxas, y sale Libia.
*Circ.*Pero què es esto que escucho?
*Vlis.*Pero què es esto que oigo?
*Fler.*Què es esto, Cielos, que veo?
*Arsid.*Què es esto, Cielos, que noto?
*Circ.*Què belico estruendo, què
marcial ruido, què alboroto
dexa la luz del Sol ciega,
y el éco del ayre sordo?
*Lib.*Esse fiero Brutamonte,
esse Gigante furioso,
que preso, señora, tienes
por guarda de tus hermosos
jardines, porque no robe
nadie sus manzanas de oro,
ofendido, que á los Griegos
blanda paz, y suave ocio
en tus Palacios divierta,
olvidados de sì proprios,
haviendo sido homicidas
de Polifemo, que assombro,
era monstruo de los hombres,
y era hombre de los monstruos.
Comunero de tu Imperio,
para vengarse de todos
convocó del Lilibeo
quantos Ciclopes famosos,
espurios hijos del Sol,
oy viven de darle enojos,
y dandoles passo al Flegra
Brutamonte cauteloso,
vienen contra ti en esquadras
mal ordenadas, de modo,
que viendo vagar los riscos,
discurrir los promontorios,
parece que aquestos montes
descienden unos de otros,
à cuyo estrepito, á cuyas
voces, y suspiros roncos,
el Sol se turba, y del Cielo
caducan los exes rotos.
*Circ.*Ay de mi, en què peligro
estoi! En què grande ahogo!
Saldré á recibirlos solo.
*Arsid.*No temas, que yo à tu lado
te defenderé de todo.
*Vlis.*Porque para mi valor
son tantos Ciclopes pocos.
Vlises va àzia la puerta, y Arsides acude à Circe.
*Arsid.*Porque no quiero mas vida,
no, que morir á tus ojos.
Leb Como, y cordelejo dicen,
que es en el mundo uno proprio,

mas la cena que esperaba
es cordelejo, y no cómo.
Circ. Deteneos, deteneos,
que este aparato ruidoso
solo ha sipo experiencia,
examen ha sido solo,
para vèr qual de los dos
en un peligro notorio
acudia à sus afectos
mas noble, y mas generoso;
y asi, en campañas del aire
fantasticas huestes formo.
Ars. Pues si ha sido esto experiencia,
yo soi el que me corono
vencedor, y el que merezco,
Circe, tu favor hermoso,
ya que Vlises acudiendo
a sus armas tan heroico,
dexó de mostrarse amante,
pues en riesgo tan forzoso,
no acudió luego à su Dama,
que en un amante es improprio.
Vlis. Que acudi á las armas mias
no niego, pero tampoco
niego, que de amante ha sido
el afecto mas forzoso,
porque si tomo mis armas,
para defensa las tomo
suya. *Arsi.* Nunca en un acaso
està el discurso tan prompto,
que espere á causa segunda,
lo primero es lo mas proprio:
à las armas fuiste, luego
ya perdiste. *Vlis.* De esse modo,
tu tambien, pues si me acusas
de poco amante, de poco
fino, porque no acudi
á Circe, con esso proprio
te convenzo, pues que tu
acudiste à sus enojos,
y ya te mostraste amante.
Arsi. Si las nobles leyes noto
de Caballeria, acudir
á las Damas es forzoso;
y asi, como Caballero,
no como amante, socorro
á Circe. *Vlis.* En las de Milicia
es ley, siempre que armas oigo,
acudir â tomar armas;
y asi, con valor heroico
yo, Soldado, Caballero,
y amante, he acudido â todo.
Arsi. Ya sè, que por la eloquencia
has de quedar siempre airoso,
que no heredaras de Aquiles
el gravado arnês de oro,
si por el valor huviera
de darsele á Telamonio.
Vlis. El valor le mereciò,
y ahora veràs si es forzoso,
pues dessa voz en ofensas,
el Flegra volará en polvo.
Arsi. Primero arderá en cenizas
con el fuego de mis ojos,
porque à los dos de Tinacria
volcanes se añadan otros.
Circ. Pues q̃ es esto? en mi presencia
sacais el azero? como?
Arsi. Tu respeto me perdone.
Vlis. Perdoneme tu decoro.
Arsi. Que no hai respeto con zelos.
Vli. Ni decoro con oprobios.
Lib. En mi vida me hallê en cena,
que no parasse en lo proprio.
Vlij. Aqui de Grecia. *Arsi.* Y aquí
de Tinacria, que aunque solo
me vés, mis vassallos son
essos brutos, y essos troncos:
fieras de Tinacria humana,
dad à vuestro Rey socorro.

Salen todas las fieras, y ponense al lado de Arsidas, y los Griegos al lado de Vlises.

Vlis. Aunque à tus voces se muevan
mejor que al éco sonoro
de Orfeo, troncos, y fieras,
haciendo en ellas destrozo,
apuraré estas montañas
bruto à bruto, y tronco à tronco.

Riñen, y sale Clarin de mona.

Clar. Entre Griegos, y animales
mal travadas lides noto,
no sè à qual debo acudir,
porque obligado de todos,
soi por una parte Griego,
y por otra parte mono.
Circ. Pues no puedo reportaros
con mis voces, con mi assombro
pondrè los aires cubiertos
de vapor caliginoso,
segunda noche parezca;
y á tanto fracaso absortos,
del embrion de las nubes
sean los rayos abortos,
y el Sol, y la Luna oy,
viendose vivir tan poco,
piensen que el camino erraron
de sus celestiales tornos,
ó que yo desde la tierra
apague su luz de un soplo.

Truen

Truenos, y relampagos, y obscurecese el teatro, y riñen a obscuras.

Arsi. Adonde, Vlises, estás?
Vlis. Con mi azero te respondo.
Flor. Qué pena! *Pelean todos.*
Casi. Qué ciego abysmo!
Arq. Qué llanto!
Clori. Què triste enojo!
Antist. Què obscura noche!
Clar. Ha señores,
somos Griegos, ó què somos?
Leb. En tanto que todos andan
tropezando unos con otros.
Clar. En tanto que cada uno
busca de escaparse modo.
Leb. Yo à la mesa me remito.
Clar. Y yo á la cena me acojo.

Suben sobre la mesa, y abrazanse uno con otro.

Leb. Pero què es esto? un Leon
dió conmigo. *Clar.* Mas què toco?
conmigo ha dado un Gigante.
Circ. Hundase este suelo todo,
y ponga paz la distancia.
Clar. Todo se hunde con nosotros.

Hundese la mesa, y los Graciosos sobre ella, y con la batalla, y la tempestad, se van todos.

JORNADA TERCERA.

Salen Antistes, Arquelao, y Polidoro, Floro, Timantes, y Lebrel.

Ant. Aunque ya todos sepais
lo que repetiros trata
mi voz, oidme que tal vez
en pena, en desdicha tanta,
aun más que en noticias proprias,
muevan agenas palabras,
porque, en efecto, ninguno
es Juez en su misma causa.
Siempre à la colera expuestos,
siempre expuestos á la saña
de los hados rigorosos,
despues de fortunas varias,
arrastrados del destino,
dimos en aquesta playa
del Flegra, essentos vassallos
del Imperio de Tinacria.
Aqui contra los venenos
dessa fiera, essa tyrana
antidoto nos dió Juno
en las flores de oro, y nacar,
que Iris traxo, desplegando
arcos de carmin, y gualda.
Libres, pues, de sus prisiones
nos vimos, y quando trata
Vlises volver al Mar,
que ya tuvimos por patria,
el blando alhago de Circe,
que quando vè que no bastan
mortales venenos, usa
de mas venenosas trazas,
persuadió â Vlises, que aquí
unos dias se quedára
à reparar de los vientos
la repetida inconstancia.
El fiado en sus cautelas,
persuadido á que quedaba
â dar libertad á quantos
en estas rudas montañas
barbara prision padecen,
se quedó, donde à la rara
beldad de Circe rendido,
vive sin mas esperanzas.
Quien creerá, que no bastando
tantos encantos, ni tantas
ciencias á vencer sus hados,
una hermosura bastará?
Mas todos lo creerân, todos,
pues todos á vêr alcanzan,
que un amor, y una hermosura
son el veneno del alma.
Rendidos, pues, al amor
tanto los dos se declaran,
desde la noche que fueron
argumento las espadas,
y pusieron paz las nubes,
densas, obscuras, y pardas,
que Arsidas, zeloso, y triste,
lleno de zelosa rabia,
se fue a su Corte, quizâ
á disponer su venganza.
Vlises, pues, sin rezelo,
solo de sus gustos trata,
siempre en los brazos de Circe,
y assistido de sus Damas,
en Academias de amores,
saraos, festines, y danzas.
Yo, pues, viendonos perdidos,
oy he pensado una traza
con que â su olvido le acuerde
de su honor, y de su fama:
y es, que pues el otro dia,
quando oyó tocar al arma,
se olvidó de amor, y fue
trás la trompeta, y la caxa:
á todas horas estémos
desde el baxél, que en el agua
surto está, tocando â guerra,
como que á Circe hacen salva;

cuya voz noble recuerdo
sera de su olvido, clara
Syrena, que tras su acento
los sentidos arrebata.
Pol. Dices bien, y yo el primero
seré, que esta tarde haga
la experiencia. *Tim.* Pues ahora
es tiempo, que Ulises anda
estos jardines, que hermosos
Narcisos son de esmeralda,
y enamorado de sí,
se estan mirando en las aguas.
Arq Yo seré el que desde el Mar
haré que toquen al arma:
Antistes aqui se quede,
para prevenir que es salva,
que à Circe hace nuestra gente.
Leb. Si entre tantos votos halla
lugar un juro, yo juro
à la Deidad soberana
de Jupiter, que haceis mal
en prevenir esta traza.
Flor. Porquê? *Leb.* Porque Circe sabe
mejor lo que aqui se habla,
que nosotros, y podrá
tomar de todos venganza;
Escarmentad en Clarin,
que habló mal della, y airada
se vengó, pues no sabemos
que hai dél, ni por donde anda.
Flo. Todo esso es temor. *Le* Es cierto.
Arq. Dexadle, no le creais nada,
y vamos à nuestro intento.
Todos. Vamos.
Vanse todos, y queda se Lebrel.
Leb Vuessarcedes vayan,
que yo me quedo à tratar
cosas de mas importancia:
de todos los animales,
que por estos campos andan,
quisiera coger alguno,
que á Grecia despues llevára,
quando quisieren los Dioses
escaparnos de Tinacria,
porque fuera para allá
importantissima alhaja
uno dellos, pues à verle
solamente se juntara
toda Grecia, y yo tuviera
con él segura ganancia.
Cierta mona aquestos dias
siempre tocandome anda
con gestos, y con visages,
y á esta quisiera pescarla,
para cuyo efecto traigo
este cordel con que atarla
luego que la vea, porque
es jugetona, y es mania.
Sale Clarin de mona.
Clar. Azia aqui, sino me engaño,
mis compañeros estaban,
aunque despues que soi mona,
por donde quiera que vaya
hallaré mis compañeros;
por señas les diré que hagan,
que me dê libertad Circe,
pues ya lo enmonado basta.
Lebr. Vela aqui, yo quiero echarle
este lazo a la garganta:
ahora es tiempo, qué me estorva,
què me turba, ó qué me espanta,
si una mona diz que es facil
de coger? diganlo tantas
como cogidas me escuchan:
no escapareis de mis garras.
Echale un cordel al cuello.
Cla. Ay, que me ahogas, Lebrel!
no en el pescuezo me hagas
la presa. *Leb.* Por mas que coques
no te irás. *Clar.* No es cosa estraña,
que hable para mi, y discurra
con sentidos, vida, y alma,
y con los otros no pueda
articular las palabras?
Lebrel, mira que soi yo.
Lebr. Como brinca, y como salta!
no puedo llevar à Grecia
cosa de mas importancia:
señora mona, desde oy
hemos de ser camaradas,
no hai sino tener paciencia,
y venir conmigo. *Clar.* Basta,
que no me entiende.
Leb. Quê gestos
hace, y con quê linda gracia!
Sale Astrea, y Libia.
Lib. En todo el dia no hai verte,
Lebrel, dime, donde andas?
Leb. He andado á caza de monas,
y á fé, que no es mala caza,
y esta he cogido. *Lib.* Ay qué linda
monica! *Leb.* Cocala, marta.
Lib. Qué piensas hacer con ella?
Leb. Pienso, Libia mia, llevarla
á Grecia, enseñarla allâ
á tocar una guitarra,
á andar por una maroma,
y hacer vueltas en las tablas.
Clar. Yo por maroma? yo vueltas?
esto solo me faltaba.

Astr. Dime, Lebrél, y Clarin
donde està? *Clar.* Aqui.
Astr. Alla te aparta.
Leb. Desde el dia que quedô
cargado de joyas tantas.
Clar. Tal tengas tu la salud.
Leb. No le vi, ni sé que se haya
hecho. *Clar.* Yo si. *Ast.* Su codicia
le ha escódido. *Cl.* Ay mayor rabia!
Lib. Circe ázia esta parte viene.
Leb. Pues por si acaso se enfada
de que cogiesse esta mona,
me voi: vén conmigo, marta.
Clar. Si me ahoga, qué he de hacer?
Leb. O, como he de regalarla!
Salen Vlises, Circe, y todas las Damas.
Circ. En esta florida margen,
desde cuya verde estancia
se juzgan de Tierra, y Mar
las dos vistosas campañas
tan contrariamente hermosas,
y hermosamente contrarias,
que neutral la vista duda
qual es la yerva, ó el agua,
porque aqui en golfos de flores,
y alli en selvas de esmeraldas,
unas mismas ondas hacen
las espumas, y las matas,
â los supiros del Noto,
y â los alientos del Aura,
puedes descansar, Vlises,
las fatigas de la caza,
en mis brazos. *Vlis.* Dices bien,
pues solo en ellos descansa
el alma, porque ellos solos
el centro han sido del alma.
Circ. Con todas essas finezas,
Temo, Vlises, que me engañas.
Vlis. Por quê? *Circ.* Por pensar q̃ dura
aquella ficcion passada.
Vlis. Nunca lo fue para mi.
Cir. Quien lo assegura? *Vli.* Mis ansias.
Cir. Quien lo dice? *Vli.* Mis deseos.
Cer. Es engaño? *Vli.* Es verdad clara.
Circ. Quien, Vlises, la supiera!
Vlis. Escucha, Circe, y sabrasla.
Vengativa Deidad, Deidad ingrata,
Que à la de Juno, y Jupiter se atreve,
Huesped dessa Republica de nieve,
Vecino desse pielago de plata:
Tantos años la patria me dilata,
Y tantos contra mi peligros mueve,
Que porq̃ fuesse mi vivir mas breve,
A tus umbrales derrotarme trata.
A ellos lleguê seguro, y defendido
De escandalo, de horror, de assombro tãto
Como has en Tierra, y Mar introducido.
Tus encantos venci, mas no tu llanto,
Pudo el Amor lo que ellos no han podido:
Luego el Amor es el mayor Encanto.
Circ. Con toda aquessa fineza,
la que me debes no pagas,
porque fue mayor la mia.
Vlis. De qué suerte? *Circ.* Oye, y sabrasla.
Vengativa, y cruel, porque te assombres,
A pesar de Deidades lisonjeras,
Reyna desta Republica de fieras,
Señora deste pielago de hombres,
Vivi; y porq̃ mas barbara me nombres,
Ninguno abortó el Mar á estas riberas,
Que à mi sangrienta magica no vieras
Trocar las formas, y mudar los nombres.
Llegaste tu, y queriendo tu homicida
Ser, burlastes mis ciencias, con espanto,
Queriendote vencer, quedé vencida.
Si mi Encanto, al mirar assombro tanto,
Al Encanto de Amor rindió mi vida,
Luego el Amor es el mayor Encanto.
Duermese Vlises, y sale Libia.
Lib. La musica que has mandado
prevenir, está, señora,
esperando. *Circ.* Por áhora
no canteis, que desvelado,
se dá Vlises por vencido
á la Deidad de Morfeo,
à cuyo lethal trofeo
las potencias ha rendido,
haciendo de todas dueño
esta macilenta sombra,
q̃ à un tiempo alhaga, y assombra,
pues es descanso, y es sueño.
Infundid, aves, y flores,
para aliviar sus congoxas,
silencio en templadas hojas,
suspended vuestros amores.
No hagan ruido los crystales
de los arroyuelos, callando
corran las fuentes, mostrando
obedientes, y leales
el amor que en mi se encierra;
y en retorico silencio
digan quanto reverencio
su descanso. *Dent.* Guerra, guerra.
Tocan dentro cazas azia un lado.
Circ. Quê es esto? quando pretendo
silencio, hai quien le interrompa?
Despierta Vlises.
Vlis. Guerra publica esta trompa,
guerra publica este estruendo;
pues como (ay Dioses!) assi

de nobles sentidos dueño?
No soi sin duda el que fui,
pues á delicias suaves
entregado (ay de mi!) estoi,
y trás los êcos no voi
mas belicosos, y graves.
perdona, Circe, que assi
haviendo guerra, y furor,
no me ha de tener tu amor.
Circ. Detente, escucha (ay de mi!)
quien esse clarin tocó?
Sale Antiste.
Antist. Quien, pensando que seria
lisonja, la salva hacia,
quando desde el mar te viô.
Vlis. Aqui no hai ya que esperar:
la guerra me ha despertado,
porque en el alma ha tocado
la Syrena militar.
Circ. Para templar el furor,
cantad de amor, cantad, pues.
La musica al otro lado.
Music. Donde vás, Vlises, si es
el mayor Encanto Amor?
Vlis. Qué blandas voces suaves,
repetidas en los vientos,
son, con sonoros acentos
dulce embidia de las aves!
qué bien el amor me suena!
como tu amor me ha podido,
Circe hermosa, haver vencido,
aquella passada pena?
Ya me vuelvo â tu favor.
Todos. Guerra, guerra.
Vlis Mas qué espero?
las armas me llaman, quiero
seguirlas. *Musi.* Amor, amor.
Vlis. Quê blanda, qué dulcemente
suena esta voz repetida!
Antist. Aunque me cueste la vida,
tengo de hablar claramente.
Vlises, invicto Griego,
como, quando assi te llama
la trompeta de la fama,
en delicioso sossiego
sordo yazes? Quando yerra,
no sabes, el que rendido
â su amor, labra su olvido?
oye esta voz. *Tod. dent.* Guerra, guerra.
Vlis. Tienes, Antiste, razon,
torpes mis sentidos tuve,
ciego estuve, sordo estuve;
mas ya que estas voces son
recuerdos de mi ossadia,
las prisiones romperê.
Circ. Tan ingrata prision fue,
Vlises, la prision mia?
como quando entre mis brazos
embidia á las flores dàs,
tràs otro afecto te vàs?
Tan faciles son mis lazos
de romper? tanto rigor
premio es de tantos favores?
escucha en hojas, y en flores
esta voz. *Musi.* Amor, amor.
Ant. No calle el marcial furor.
Circ. Amor digan mar, y tierra.
Mus. Amor, amor. *Tod.* Guerra, guerra,
guerra, guerra. *Mus.* Amor, amor.
Vlis. Aqui guerra, amor aqui
oigò, y quando assi me veo,
conmigo mismo peleo,
defiendame yo de mi.
Ant. Esto es honor. *Vlis.* Dices bien,
todo el honor lo atropella.
Cir. Esto es gloria. *Vli* Ay Circe bella,
què bien dices tu tambien!
Circ. El gusto es dulce passion.
Vlis. Razon tienes. *Ant.* La victoria
es mas aplauso, mas gloria.
Vlis. Tu tambien tienes razon.
Ant. Guerra, y amor, en rigor,
te llaman, miedos destierra.
Mus. Amor, amor. *Tod.* Guerra, guerra.
Circ. Quien ha vencido? *Vli.* El amor;
que como pudiera ser,
què otro afecto me venciera
donde tu hermosura viera,
esclavo tuyo he de ser.
No hai mas fama para mi,
que adorarte; no hai mas gloria,
que vivir en tu memoria:
dichoso mil veces fui
el dia que tu favor
mereciô mi voluntad.
Circ. Venid todas, y cantad:
el mayor Encanto Amor.
Entra tu, y vosotros, Griegos,
mas pesares no me deis,
y agradeced que no os veis
entre bolcanes, y fuegos
de mi colera abrasados.
Ant. Ay de nosotros, que assi
ya morirêmos aqui
cautivos, y desterrados:
sepulcro será esta tierra
de tanto Griego valor. *vas.*
Music El mayor Encanto Amor.
Vanse todos cantando, y en otra parte tocan al arma, y dice Arsidas.

Arsi. Arma, arma, guerra, guerra.
Vuelve Circe, y todas las Damas.
Circ. Quê es esto aviendo mandado
yo, que temerosos callen
los repetidos acentos
de baquetas, y metales,
otra vez ossais, villanos,
otra vez ossais, cobardes,
que oprimido el bronce gima,
que herido se quexe el parche?
Sale Flerida.
Fler. No este repetido acento,
que con idiomas marciales,
estremeciendo los montes,
titubear los exes hace,
cautela ha sido de Griegos;
mas desdichas, mas pesares,
mas penas, mas confusiones,
mas tormentos, y mas males
son los que quieren los Cielos,
que estos aparatos causen.
Arsidas, que tantos dias
fue de tu hermosura amante,
á tus desdenes quexoso,
ofendido á tus desaires,
desde que ya enamorada
de Vlises te declaraste,
quando de aquella question
pusieron los rayos pazes;
à su Corte se fue donde,
queriendo el Amor que passen
de estremo á estremo sus penas,
que esto en los hombres es facil;
amenazando estos montes
viene, infestando essos mares,
y con razon, pues las ondas,
gimiendo del peso grave,
con ambicion, de peñascos
blasonan, quando arrogantes
vèn por la campaña azul
de sus salobres crystales
vagar un bolcan deshecho,
mover un Flegra portatil,
correr un Etna movible,
oir una Tinacria errante.
Lisidas, de mi ofendido,
creyendo que yo mudable
amaba á Vlises (la causa
con que yo lo fingi sabes)
le acompaña, porque assi
pretende de aqui sacarme,
que agravios de amor, y zelos
no guardan respeto á nadie.
Yo lo sê, porque sentada
sobre essa punta, que hace
corona al mar, y á la tierra,
arbitro de ondas, y valles,
vi como entre obscuros lexos
de unos pintados zelages,
suelen pintarnos las sombras,
ya Jardines, ya Ciudades,
una confusa noticia,
que era, al perspicaz examen
de la vista, neutral duda,
mezcla de nubes, y naves.
Quando al acercarse al Puerto
la gruessa Armada que traen,
á los sulcos de las proas
rizarse vi, y encresparse
blanca espuma, que al azul
chamelote de aguas hace
bella guarnicion de plata,
que sin que al dibuxo guarde
el orden, es mas hermoso,
por ser dibuxo sin arte.
Llegaron à nuestro Puerto,
donde sin fahenas baten
las blancas alas de lino,
negandose al Mar, ó al Ayre,
essos pezes, si son pezes,
ô essas aves, si son aves.
Sin salva á tierra saltaron;
y fueron en un instante
Griegos caballos, preñados
de aparatos militares,
pues abortaron sus vientres
siendo del agua bolcanes,
iras, y rayos, que luego
fueron poblando la margen.
Bien á los dos conoci,
que armados á tierra salen,
y en mal pronunciadas voces,
que embarazó lo distante,
oí á Arsidas, que dixo:
Oy desta Magica acaben
los Encantos, y este monte,
que es tyranizado Atlante
de Tinacria, á mi valor
se postre; yo viendo el grande
peligro que te amenaza,
volando vine á avisarte;
prevén la defensa pues,
si es que hai defensa que baste
á la sangrienta venganza
de dos zelosos amantes.
Circ. Calla, calla, no prosigas,
ni lleguen écos marciales
â los oidos de Vlises;
aqui tengo de dexarle
sepultado en blando sueño,

porque el belicoso alarde
no pueda de mi amor nunca
divertirle, ni olvidarle,
que yo con vosotras solas
saldrè â vencer arrogante,
tu mi Caudillo seràs,
y no temas que te falten,
gentes, que aunque son tan pocos
los Soldados de mi parte:
yo armadas huestes pondrê
en las campañas del ayre,
que con Tropas de caballos,
con Esquadrones de Infantes,
fantasticamente lidien,
y fingidamente marchen;
y porque entre tantas sombras
vivas Esquadras no falten,
todas vosotras armadas
con escudos de diamante,
galas desnudad de Venus,
tunicas vestid de Marte.
Casi. Esta vida, y este pecho
te ofrezco yo de mi parte.
Clo. Yo, que conozcan los hombres
quanto las mugeres valen.
Syr. Oy el Sol será testigo
de mi valor arrogante.
Tisb. De nuestro poder harè,
que el mundo se desengañe.
Astr. A Palas veràs armada,
cada vez que la mirares.
Lib. A mi à Venus, pues veràs
á mis pies rendido à Marte.
Circ. Pues con essa confianza,
toca al arma.
Casi. Suene el pache.
Clor. Hiera la trompeta el êco.
Syr. El bronce oprimido brame.
Tisb. El fuego rebiente. *Astr.* Sea
toda Tinacria volcanes.
Lib. El duro horror de las armas
Cielo, Mar, y Tierra espante.
Flor. Y viva Circe, prodigio
dessos montes, y estos mares.
Circ. Porque à los brazos de Vlises,
que en mudo letargo yaze,
vuelva rica de despojos,
enamorada, y constante. *vanse.*

Salen por otra puerta Arsidas, Lisidas, y Soldados.

Arsi. Desde esta excelsa cumbre,
q̃ del Sol se atrevió á tocar à la lũbre,
y altiva, y eminente,
coronada de rayos la alta frente,
es immensa columna
desse concabo Alcazar de la Luna,
entre celages de rubi, y topacio
de Circe se descubre el Real Palacio.
Ea, pues, mis Soldados,
que valientes, intrepidos, y ossados,
en favor de los Cielos
manteneis la milicia de mis zelos.
Oy este assombro muera,
perezca oy la memoria desta fiera,
que á Tinacria estos campos tyraniza;
siendo el Flegra su hoguera, y su ceniza.
Librémos, pues, á tantos
como tienen sus magicos encantos
pressos aqui, y cautivos;
queden, pues, ó bien muertos, ó biẽ vivos;
rescatêmos valientes
nuestra patria de tantos accidentes,
y dexêmos seguro este camino
al naufrago Piloto, al peregrino,
que halló, cadaver destas grutas ondas,
mas tormẽta en las peñas, q̃ en las ondas,
quando pisó por estos Orizontes
montes de agua, y pielagos de montes.
Y tu, Lisidas fuerte,
â cuya voz se retiró la muerte,
oy à Flerida libra soberana
de la injusta prision de una tyrana,
ó vengate oy en ella,
si tus zelos te olvidan de querella.
Lisi. Arsidas, valeroso
Principe de Tinacria, no zeloso
mi venganza prevengo,
que no tengo los zelos, que no tengo;
porque ya sé, que ha sido
un cauteloso amor, amor fingido,
el que Flerida á Vlises le mostraba,
porque essa Esfinge assi se lo mandaba.
No zeloso, en efecto, enamorado,
si que vengo, atrevido, y despechado
â rescatar á Flerida, que bella,
es de los Cielos flor, del campo Estrella;
Y assi, á tu lado juro,
por esse hermoso rosicler, que puro,
mirado, nos deslumbra;
y no mirado, á todos nos alumbra,
de no dexarte, hasta mirar postrada
al fuego de tu enojo esta encantada
selva de Amor, donde por mas espanto,
es el Amor oy su mayor Encanto,
aunque en sus campos, q̃ el Abril dibuxa;
ó brame el Austro, ó la arboleda cruxa.
Arsi. Guerra de amor, y zelos,
pavor pondrá á los Cielos.
Dent. Cierra, Tinacria, cierra. *Caxas.*
Lisi. Ya de allâ nos responden.

Dent. Guerra, guerra.
Sold. Ay, Arsidas! advierte,
que á morir nos traxiste.
Arsi. De qué suerte?
Sold. Dixiste que no havia
armas, ni gente en esta selva umbria,
y apenas tus Soldados
han salido del mar, quando emboscados
en essa selva vieron
Infantes, y caballos, que salieron
á defender la entrada
del monte.
Arsi. No temais, no temais nada,
que essos monstruos incultos
son fantasticas formas, que no bultos,
no hai que temer estragos,
que sus heridas solo son amagos,
que tarde executadas,
se quedan en el aire señaladas.
Lisi. Y tan cobardes fueron,
q̃ amenazando siempre, nunca hirieron,
Sol. Como si ya, causando al Sol desmayos,
truenos abortan, y despiden rayos.
Arsi. Yo he de ser el primero,
que esse pavor os quite, altivo, y fiero
penetraré la sierra.
Lisi. Todos te seguirêmos.
Tod. Guerra, guerra.
Arsi. Ha cauteloso Griego,
sal a apagar rhetorico este fuego.
Sale Circe, y las mugeres con espadas.
Circ. No saldrá, sino yo, que la memoria
no le ha de embarazar tan breve gloria.
Astr. Ninguno quede vivo.
Fler. Ni un amante, que vuelve vengativo
sin zelos.
Lisi. Tu me ofendes, y yo te ofendo,
que mas mi fama, que tu amor pretendo.
Circ. Segur de vuestros cuellos
oy serán nuestras armas:
Todos. A ellos.
Arsid. En batalla tan dura
no atienda oy el respeto á la hermosura,
presto, Circe, será mas tu trofeo.
Lib. O qué bonitamente lo peleo!
Dase la batalla, retiranse los hombres, y sale luego Lebrel, y Clarin de mona.
Leb. Pues nos dexó Circe, y pues
á puerta cerrada estamos,
y tan solos nos hallamos,
tiempo, Doña Marta, es
de tomar una licion:
ya la vuelta os enseñê
del rodezno: como fue? *Boltea.*
Assi, bien, teneis razon;
Clar. Què aquesto passe por mi!
y qué, en fin, haya de ser,
boltear, ó no comer!
desdichado hablador fui.
Leb. Ahora, Marta, ponte en pie.
Clar. Ello, en fin, no hai replicar,
ó no comer, ô boltear. *Boltea.*
Leb. Lindamente, por mi fé:
ahora, porque si yo,
no tengo quien de vestir
me dé, uzed me ha de servir,
tome aqueste espejo, y no
le quiebre, porpue es azar,
y vengase trás mi en pie.
Clar. Que cara tengo verê
de mona, hai mayor pesar!
valgame Jupiter Santo,
quê hozico!
En mirandose al espejo, se le cae el vestido de mona.
Leb. Quien aqui habló?
Clar. Quien ha de ser sino yo.
Leb. De vérte, Clarin, me espanto.
Clar. Yo Clarin? mui bueno es esso,
mona soi. *Leb.* Donde escondido?
mas la mona se me ha ido.
Clar. Ya otra admiracion confiesso.
Leb. Sabes por donde se fue
la mona que aqui tenia?
Clar. Yo soi. *Leb.* Linda boberia!
por la mona preguntê.
Clar. Pues yo soi.
Salen Antiste, y los Griegos con unas armas.
Antist. Quien está aqui? *Clar.* Los dos.
Leb. Que porque viniesse
Clarin, la mona se fuesse!
tiempo, y trabajo perdi.
Antist. Dime, Lebrel, donde está?
Leb. La mona? no sê, ay de mi!
Ant. Vlises te digo. *Clar.* Alli.
Descubrese un trono, donde está Vlises durmiendo.
Ant. Entrar podeis todos ya,
que pues aqui retirado
á Vlises Circe dexô,
quando al mar à vèr salió
las naves que havian llegado.
Este es el tiempo mejor
para vencer sus estremos;
y puesto que no podemos
avisarle con rumor
de armas, oy de Aquiles sea
el arnês su trompa, aqui
le dexémos, porque assi,
quan-

quando despierte, le vea.
Tim. Acuerdele mudo él
las batallas que venció,
quando en campaña se vió
coronado de laurel,
para que despertador
de tantos olvidos sea.
Arq. Quien no creyó la voz, crea
las insignias del valor.
Ponenle à los pies las armas.
Polid. Trofeos, que soberanos
Troya entre cenizas llora,
y aunque estais sudando ahora
la sangre de los Troyanos,
volved por vos, y entre viles
amores no os permitais
empañar, pues aun guardais
el muerto calor de Aquiles.
Vanse, y despierta Aquiles.
Vlis. Pesado letargo ha sido
este â que rendido estuve,
ni bien vida, ni bien sueño,
sino lethal pesadumbre
de los sentidos, que torpes,
ni descansan, ni discurren;
crepusculos son del alma,
pues obran entre dos luces.
Quien está aqui? solo estoi;
pues como sin Circe pude
vivir un instante? bien,
que estaban sin luz presumen
mis sentidos, pues sin Sol
aun todo el Cielo no luce;
Circe? Circe? mi señora?
qué mal tanta ausencia suple
tu memoria! Mas qué veo!
el gravado arnés ilustre
de Aquiles â mis pies yaze,
torpe, olvidado, é inutil:
bien está á mis pies, porque
rendido â mi amor se juzgue,
y segunda vez en mi
Amor de Marte se burle.
Tarde, olvidado trofeo
del valor, á darme acudes
socorro contra mi mismo;
que aunq̃ contra mi me ayudes,
oy colgado en este Templo
quedaràs, donde sepulten
sus olvidos tus memorias.

Dentro Aquiles.
Aqui. No le ofendas, no le injuries.
Vlis. Què voz es esta, que en mi
tan nuevo vapor infunde!
Tocan dentro caxas destempladas, y una sordina.
A quien destempladas trompas
exequias siguen lugubres?
quien causa este efecto?
Dentro Aquiles. Quien
à sus venganzas acude.
Vlis. Si ojos tengo con que mire,
si oidos tengo con que escuche,
en el centro de la tierra
sonô la voz, y no sufre
ella aun de su grave faz
la arrugada pesadumbre;
pues abre para quexarse
una boca, y della escupe
pardas nubes de humo, y fuego,
quando contra la costumbre
en el centro de la tierra
forjan sus rayos la nubes.
Abrese una boca, y sale fuego.
A mas el assombro passa,
triste un monumento sube
de su Abysmo, haciendo un caos
de vapores, y bislumbres.
Và subiendo un sepulcro, y en èl Aquiles cubierto de un velo.
O tu, que en leves cenizas,
que aun el viento no sacude,
en esse sepulcro yaces,
quien eres? *Aqui.* Porque no dudes
quien soi, este negro velo
corre, y mi aspecto descubre.
Conocesme? *Vlis.* Si me dexa
especies conque te juzgue
lo pâlido de tu faz,
que no hai vista que no turbe,
lo yerto de tu esqueleto,
que aun desfigurado luce,
Aquiles, y Aquiles eres.
Aquil. Su espiritu soi ilustre,
que de los Elysêos Campos,
donde eterna mansion tuve,
volvi â passar de Aqueronte
las verdinegras, y azules
ondas, derretidas gomas
del salitre, y del azufre.
A cobrar vengo mis armas,
porque el amor no las juzgue
ya de su Templo despojo
torpe, olvidado, è inutil:
porque no quieren los Dioses,
que otro dueño las injurie,
sino que en mi sepultura,
á par de los siglos duren;
y tu, afeminado Griego,

que

que entre las delicias dulces
del amor de negras sombras
tantos explendores cubres:
No entre amorosos encantos
las tengas, y las deslustres,
sino rompiendo de amor
las magicas inquietudes,
sal de Tinacria, y hollando
al Mar los vidrios azules,
à discrecion de los vientos
sus pavimientos discurre,
que en la curia de los Dioses,
quieren que otra vez los sulques,
hasta que de mi sepulcro
las muertas aras saludes,
y en él essas armas cuelgues:
no lo ignores, no lo dudes,
ó haràs que un rayo, con voces,
q̃ horrible un trueno pronuncie,
segunda vez te lo mande,
quando en abortada lumbre
desatadas sus cenizas
aun antes que ardan, ahumen.
Hundese.
Vlis. Espera, elado cadaver,
que assombro, y horror infundes,
que yo postrado te doi
palabra. Todo se hunde,
pesada imaginacion
fue la que en mis sueños tuve;
pero aunque soñada, es bien
que la crea, y no la dude.
Salen los Griegos.
Ant. Señor, q̃ es esto? *Tim.* Què tienes?
Pol. Què accidente hai que te turbe?
Arq. de què dàs voces al aire?
Flor. Què temor hai que te ocupe?
Leb. Què no parezca la mona,
aunque todo el monte anduve!
Ant. De q̃ te assombras? *Cla.* De què
te rezelas? *Leb.* De què huyes?
Vli. De mi mismo. *Ant.* Pues q̃ tienes?
Vli. Nada tengo, mucho tuve.
Ay amigos, tiempo es ya,
que à los engaños me usurpe
del mayor encanto, y oy
el valor del amor triunfe:
Donde està, donde se ha ido
Circe? *Ant.* A essa ribera acude,
despues que aqui nos dexó,
à vêr que baxeles surgen
à este golfo. *Vlis.* Pues en tanto
que descuidada presume,
que los Encantos de Amor
firmes en mi pecho duren,
por esta parte, que el Mar
siempre repetido, surte
altas montañas, de quien
turbante han sido las nubes,
salgamos, y por no hacer
ruido, y que ella nos escuche,
no el baxél, sino el esquife
tomemos, y en él: - *Ant.* No dudes.
Vlis. Huyamos de aqui, que oy
es huir accion ilustre,
pues los Encantos de Amor
los vence aquel que los huye.
Ant. Las lagrymas te respondan.
Vlis. Hermosa Juno, no culpes
el mayor Encanto Amor,
pues aunque tus flores tuve,
pude vencer mis Encantos,
aquesto solo no pude.
Lib. Al fin, me voi sin mi mona.
Clar. Qué hasta ahora que fui dudes?
Vanse, y salen marchando todas las Damas, y traen pressos à Arsidas, y Lisidas.
Circ. Hagan salva à mis Palacios
los animados clarines
las caxas, y las trompetas,
porque sus voces publiquen,
que de Arsidas victoriosa
oy de Lisidas, y Circe
coronada de trofeos,
vuelve à los brazos de Vlises.
Arsi. Bien, Circe, podrê negarte,
que valiente me venciste,
Magica no, que mis gentes
à tus apariencias rindes,
pues huyeron de las huestes,
que aparentemente finges.
Lisi. A sacar de tu poder
à Flerida hermosa vine:
como pude defenderme,
si ella misma es quien me rinde?
Circ. Pues si pressо estâs por ella,
tambien por ella estas libre:
Vlises, invicto Griego,
sal dessos ricos jardines,
porque de zelos, y amor
las caducas pompas pises:
advierte que victoriosa,
llena de aplausos insignes,
vuelvo à tus brazos, porque
triunfe en ellos. Mas ay triste!
Suena un clarin.
què bastarda trompa es esta,
aspid de metal, que gime
el ayre? *Fler.* En el Mar, señora,

sonó la voz. *Lib.* Y el esquife
desse Griego baxél, hecho
al Mar, sus campañas mide.
Astr. Vlises desde el te habla,
escucha lo que te dice. *Vlis. dentro.*
Vlis. Asperos montes del Flegra,
cuya eminencia, compite
con el Cielo, pues sus puntas
con las Estrellas se miden,
yo fui de vuestros venenos
triunfador, Theseo felice
fui de vuestros laberynthos,
y Edipo de vuestra Esfinge.
Del mayor Encanto Amor
la razon me sacó libre,
trasladando essos Palacios
à los campos de Anfitrite.
Tod. dét. Buen viage. *Fler.* Buen viage
todos los vientos repiten.
Circ. Escucha, tyrano Griego,
espera, engañoso Vlises,
pues te habla, no cruel,
sino enamorada Circe,
quando victoriosa yo
triunfos arrastro, que pises;
quieres que vencida llore?
quieres que me quexe humilde?
Escucha: mas ay triste!
no llore quien te pierde, ni suspire,
si te dàn, para hacer mejor camino
agua mis ojos, viéto mis suspiros.
Fler. Señora, en vano te quexas,
que sordo el ingrato Vlises,
desbocado bruto corre,
á vela, y remo el esquife.
Lib. Ya, perdiendose de vista,
un atomo es invisible.
Astr. Y ya entre el agua, y las nubes
un paxaro apenas finge.
Circ. Ya estás, Arsidas, vengado;
pero mal dixe, mal dixe,
que nunca se venga un noble
en mirar un infelice.
Si lo eres, esse azero
en mi roxa sangre tiñe,
que no es venganza, piedad,
si, darle muerte á un triste.
Y sea antes que traspuesto
esse nobli que describe
las ondas, esse Delfin,
que al campo del aire mide
esse caballo, que corre,
esse escollo, que se rige,
esse peñasco, que nada,
se esconda, y no se divise,
porque perdido de vista,
tardará tu azero insigne,
y no será menester
mas muerte que no seguirle.
Escucha: mas ay triste!
no llore quien te pierde, ni suspire,
pues te dán, para hacer mejor camino,
agua mis ojos, viéto mis suspiros.
Mas què me quexo à los Cielos?
no soi la Magica Circe?
no puedo tomar venganza
en quien me ofende, y me rinde?
Alterados estos mares,
á ser pedazos aspiren
de los Cielos, que si lleva,
porque de encantos se libre
el ramillete de Juno,
que traxo del Cielo Iris,
no de tormentas del mar
le librarán sus matizes,
llamas las ondas arrojen,
fuego las aguas respiren.

Sale fuego del agua.

Arda el azul pavimento,
y sus campañas Turquies,
miesses de rayos parezcan,
que cañas de fuego vibren,
á vér si hai Deidad, que tanta
tormenta le facilite.

Serenase el mar, y sale por èl en un carro triunfal, tirado de dos Delfines, Galatea, y al rededor muchos Tritones, y Syrenas, con instrumentos.

Gal. Si havrá quien, sereno el mar,
manso, quieto, y apacible,
le dê passo en sus esferas?
Circ. Quien eres tu, que saliste
dessas humildes alcobas
en triunfal carro sublime,
à serenar de mi enojo
las iras desapacibles?
Gal. Yo, que en este hermoso carro,
à quien tiran dos Delfines,
de Syrenas, y Tritones
tan acompañada vine,
Galatea soi, de Doris
hija, y de Nereo, invencible
Dios Marino, y la que amante
de Acis, joven infelice,
murió á los barbaros zelos
de Polifemo, terrible
monstruo, que talamo dulce
de nuestras bodas felices
cubrió de un peñasco, que oy
tumu-

tumulo es, que nos aflige;
cuya pyramide, quanta
ſangre de los dos exprime,
crystal es, que deſatado,
nueſtro fin llorando dice.
Deſte ruſtico jayan
vengada me dexó Vliſes,
à cuya cauſa mi voz
al amparo ſuyo aſsiſte;
y pidiendo á las Deidades
de Neptuno, y de Anfitrite,
que ſerenaſſen los mares,
y que ſus claros viriles,
eſpejos fueſſen del Sol,
mientras los Griegos los piſen:
Como á Ninfa de ſus ondas,
que diſcurran me permiten
el mar, apagando quanto
fuego en él introduxiſte;
y aſsi, ondas de plata, y vidrio
veloz mi carro deſcribe,
haciendo á ſu hermoſa eſpuma,
que á las rodadas ſutiles,
ó como plata ſe entorchen,
ó como vidrio ſe rizen.

Circ. Si Deidad eres del mar,
quando en él mis fuerzas quites,
no en la tierra; y ſino puedo
vengarme en quien huye libre,
en mi podrê: eſtos Palacios,
que Magico el Arte finge,
deſvanecidos en polvo,
ſola una voz los derribe.
Su hermoſa fabrica caiga
deshecha, rota, y humilde,
ſean paramo de nieve
ſus montes, y ſus jardines.
Vn Mongibelo ſuceda
en ſu lugar, que vomite
fuego, que á la Luna abraſe,
entre humo, que al Sol eclypſe.

Hundeſe el Palacio de Circe, y aparece el Mongibelo, arrojando llamas.

Aſtrea. Què confuſion tan notable!
Lib. O que aſſombro tan terrible!
Fler. Huyamos, Libia. *vaſ.*
Lib. Huye, Aſtrea. *vaſ.*
Aſtr. Donde eſtâr podemos libres!
Circ. Quantos eſpiritus tuve
preſſos, ſujetos, y humildes,
inficionando los ayres,
huyan á ſu centro horrible.
Y yo, pues de mis Encantos
á ſaber que es mayor vine
el Amor, pues el Amor,
à quien no rindieron, rinde;
muera tambien, y ſuceda
á mi fin la noche triſte.

Hundeſe.

Gal. Pues ſeguro el mar por donde
venturoſo corre Vliſes,
tormentas vê de la tierra,
el mar con fieſtas publique
ſu vencimiento, y haciendo
regocijos, y feſtines,
ſus Tritones, y Syrenas
lazos formen apacibles;
pues fue el agua tan dichoſa
en eſta noche felice,
que mereciô ſer Teatro
de Soles, á quien humilde
el Poeta, entre otras honras,
perdon de las faltas pide.

Hicieron un baile Tritones, y Syrenas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Caſa del Correo Viejo.